

1  
201



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

Facultad de Psicología

"LA DEBILIDAD O FORTALEZA DEL YO EN LA PERSONALIDAD DE PADRES CON HIJOS ADOLESCENTES Y SU RELACION CON ELLOS"

T E S I S  
Que para obtener el Grado de  
LICENCIATURA EN PSICOLOGIA  
p r e s e n t a  
GLORIA MERCEDES ACEVEDO ALVAREZ

Asesora de Tesis: Mtra. Blanca Elba García y García  
Director de la Facultad: Mtro. Javier Urbina Soria

México, D. F. 1991

FALLA EN ORIGEN



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

	Página
INTRODUCCION	1
CAPITULO I La Familia	4
CAPITULO II Relaciones Padres e Hijos	17
CAPITULO III EL "Yo"	36
CAPITULO IV Método	60
CAPITULO V Resultados	68
Discusión de los Resultados	77
Conclusiones	84
Sugerencias y Limitaciones	88
BIBLIOGRAFIA	89
ANEXOS	93

## INTRODUCCION

El interés por el tema de la presente tesis surgió a consecuencia de los resultados obtenidos en una investigación realizada durante el estudio de la carrera. En ella se intentaba averiguar si el divorcio de los padres ocasionaba o no en sus hijos adolescentes, conductas con características que se agrupan bajo los nombres de introversión-extraversión. Para ello se comparó un grupo de 30 muchachos cuyos padres estaban divorciados con otro de 34, cuyos progenitores vivían en la misma casa. Se les aplicó el instrumento "16 Factores de la Personalidad" de R.B. Cattell y se les pidió que contestaran a las preguntas de cómo era su relación con su padre, con su madre y el porqué de sus respuestas. No se encontró ninguna diferencia estadísticamente significativa en la personalidad de los adolescentes de ambos grupos en el aspecto de introversión-extraversión, pero el 73% de los 64 muchachos manifestó tener una muy buena o buena relación con siquiera uno de sus progenitores, estuvieran éstos juntos o divorciados. La consideraban así porque había en ella respeto mutuo, independencia, comprensión, cariño, comunicación, apoyo o convivencia. Los que calificaron de " mala " su relación, ya fuera con el padre o la madre, expresaron que se debía a incomprensión, indiferencia, falta de apoyo, de respeto, imposiciones o represalias.

Por lo tanto, y con base en lo expuesto, en esta tesis se pretendió descubrir si existía un común denominador en la personalidad de estos padres que llevaban una adecuada relación con sus hijos adolescentes. Para ello se consideró el factor del "Yo" en sus características de debilidad o fortaleza que corresponden a los aspectos observa-

bles de la conducta como estabilidad emocional, control de impulsos, principio de realidad, capacidad adaptativa a los medios físicos y sociales, juicio, reflexión, razonamiento, toma de decisiones y tolerancia a la frustración.

Para tal efecto se formó un grupo de diez progenitores cuyos hijos adolescentes consideraban llevar una adecuada relación con ellos, y se comparó con otro grupo también de diez progenitores cuyos hijos adolescentes expresaron tener una relación inadecuada con ellos. Para elegir a los veinte padres se toró en consideración que sus hijos hubieran obtenido un puntaje dentro de la media o más respecto a la fortaleza del "Yo" cuando se les aplicó la prueba "16 Factores de la Personalidad". Esta selección se efectuó con el objeto de evitar que hijos adolescentes con un "Yo" débil hubieran considerado buena su relación con el padre o la madre debido a su dependencia de éstos, o que la hubieran calificado de mala por reducida capacidad de juicio. La comparación entre ambos grupos de padres se realizó por medio de la aplicación del mismo instrumento de R. B. Catell, para investigar si en la medida que los progenitores tenían un "Yo" fuerte habían establecido con sus hijos adolescentes una relación adecuada.

Como las relaciones padres e hijos se dan en el seno de la familia, en el Capítulo I se habla de ella y del contexto socio-cultural ya que el hombre vive inmerso en la cultura. El la crea, recrea, transmite, protege y modifica; sin embargo, aunque parezca paradójico, lo realiza de una manera aprendida y aprehendida tan naturalmente que no parece darse cuenta de lo que hace. De aquí que al no efectuarse un análisis crítico de lo que se reproduce de generación en generación, algunas actitudes y comportamientos de los padres propician

la disfunción familiar y conflictos en sus hijos que se manifiestan sobre todo en la adolescencia. Por lo tanto, en el Capítulo II se realiza una somera revisión de los diferentes estilos de relación padres-hijos.

Respecto al concepto del "Yo", Freud (1923) fue el primero en plantearlo y desarrollarlo como la instancia psíquica de la personalidad que funge de intermediaria entre las demandas de las otras dos y el medio ambiente. Por ello, en el Capítulo III de esta tesis se presenta una breve revisión de sus principales ideas sobre el tema. Se continúa con las de Jung (1912), Erikson (1966), Horney (1939), Hartmann (1967) y Fromm (1941), escogidos entre numerosos autores porque ellos parten de la conceptualización freudiana y complementan, desarrollan y enriquecen algunos de sus postulados, pero también difieren y rebaten otros. Sus aportaciones han contribuido al avance del conocimiento ya que actualmente se considera que el "Yo" empieza a desarrollarse desde la edad más temprana y, aunque depende de los factores e influencias bio-psico-sociales de cada individuo, la larga y total dependencia de éste con sus padres o las figuras substitutas, propician u obstaculizan su crecimiento.

Por último, se intenta que a través de lo expuesto en este trabajo se propicie la reflexión sobre la necesidad de que los padres reciban la información pertinente para establecer mejores relaciones con sus hijos, y lo primordial que resulta el fortalecimiento del "Yo" en base a la calidad de las relaciones interpersonales para lograr el desarrollo integral del ser humano.

## CAPITULO I

### LA FAMILIA

Como todo ser viviente, el hombre ha tenido que satisfacer sus múltiples necesidades, pero desde el largo proceso de superación de su origen irracional (Engels, 1895) hasta lo conseguido actualmente, la forma en que lo ha hecho ha sido variadísima. Kelly y Koyalzon (1977) especifican que las diferencias en el desarrollo de los distintos grupos humanos dependen de su lugar geográfico porque las características de éste influyen enormemente en la manera en que el ser humano se ha explicado, adaptado y modificado su entorno para vivir.

A este producto de su actividad manifestado en el todo de existencia, pensamiento y proceder, y que hereda a sus descendientes, se le llama CULTURA. Incluye artefactos, bienes, procedimientos técnicos, ideas, hábitos, costumbres y valores. Comprende imperativos instrumentales que son la organización económica, la ley y la educación, y también entraña magia, religión, arte, recreación, lenguaje, el conocimiento y las instituciones.

Malinowsky (1975) expresa que las instituciones se forman alrededor de una necesidad fundamental que unen permanentemente a un grupo en una tarea cooperativa, con un cuerpo especial de doctrina y técnica artesanal. Y es en este contexto donde se reconoce a LA FAMILIA como la institución social básica surgida en torno a la necesidad ineludible de la procreación.

Ackerman (1974) manifiesta que la familia es parte esencial de la vida de cada individuo porque es en ella donde se adquiere la experiencia necesaria para enfrentarse a las diversas situaciones de la existencia y donde se aprende a regular y controlar la calidad, cantidad y dirección de las emociones.

La familia contemporánea constituida por la pareja y su prole es denominada "nuclear" para diferenciarla de la que procede cada cónyuge, y que se conoce como la familia de origen. En nuestra cultura, una o varias familias de origen mantienen estrechos lazos con la nuclear.

Minuchin (1974) define a la familia como un sistema socio-cultural abierto que enfrenta continuamente requerimientos de cambios internos o externos. Dicho sistema comprende tres subsistemas de relaciones fundamentales: a) el de los esposos entre sí, b) el de los padres con los hijos, y c) el de los hermanos. Sin embargo, el papel que desempeña cada miembro de la familia dentro del subsistema que le corresponde, se relaciona con el de los demás porque las funciones son interdependientes y están dentro de los niveles de experiencia compartida.

Por ello, cuando la familia responde a los requerimientos de cambio estereotipando su funcionamiento, se niega a efectuarlos e intenta conservar indefinidamente las mismas pautas que le resultaron más o menos adecuadas en el pasado, el sistema se vuelve disfuncional.

Ackerman (1974) indica que tan solo en una relación triangular padre-madre-hijo, uno de los miembros puede unir o destruir la unidad psíquica de los otros dos. La enfermedad emocional puede integrar o desintegrar la relación familiar así como complementar la de otro o tener efectos antagónicos. Algunas formas de padecimiento pueden ser sufridas por dos o más



elementos de la familia. Una crisis en la vida familiar puede tener efectos profundos y de gran alcance en la salud mental del grupo y de sus miembros individualmente. La estabilidad de los mecanismos internos de la personalidad depende de la continuidad y predicción del ambiente social y cuando esto no sucede así por la disfunción familiar se produce una situación de estrés. Por lo tanto, la estabilidad de las relaciones familiares dependerán del equilibrio e intercambio emocional de sus miembros, porque las acciones de cualquiera de ellos producen reacciones y contrarreacciones en otros y en él mismo.

Laing (1969) analiza la estructura de la familia y la considera un sistema muy complejo de relaciones, cuyas interacciones moldean la personalidad de cada uno de sus miembros y sus eventuales psicopatologías.

El ser humano al desarrollarse asimila la cultura que le transmiten los padres o las figuras substitutas. Asimilar o internalizar significa trasponer lo externo a lo interno. Laing dice que se internaliza, no la "idea" de la familia, sino el conjunto de relaciones que se da en ella, y la estructura personal se conforma de acuerdo a las situaciones familiares. Como la internalización de tal conjunto de relaciones se realiza durante los primeros años de la vida, puede ser traspuesta al cuerpo, sentimientos, pensamientos, fantasías, sueños, percepciones, y puede convertirse en argumentos que envuelvan los actos del resto de la vida. Así, un hombre de 30 años puede sentirse destruido por una mujer que esté actuando como lo hizo su madre con él cuando tenía tres años y se sentía destruido.

Cada generación proyecta en la siguiente elementos derivados del producto de tres factores por lo menos: lo proyectado en ella por generaciones anteriores, lo inducido en ella por generaciones anteriores, y su respuesta a esa proyección

e inducción. Leing define proyección como "trasponer lo interno a lo externo". Y se entiende por inducir: el instigar, mover o persuadir a que el otro piense, sienta o se comporte de una manera determinada. Hay, por lo tanto, razones para suponer que la familia no es siempre el contexto dentro del cual puede ocurrir la humanización del hombre.

Bağı (1975) afirma que en muchas ocasiones, la familia es una especie de jaula en la que, al obligar a sus miembros a una convivencia íntima diaria, se agudizan los problemas de cada uno y aumentan las hostilidades y agresiones destructivas de unos en contra de los otros. Añade que en el seno de la familia afloran las emociones negativas cuando el amor frustrado entre los padres así como su ambición no satisfecha, se vuelcan de manera desafortunada sobre los propios hijos. Con enorme frecuencia, en la misma medida en que los padres no llegan a cumplir sus propios anhelos y expectativas, intentan asegurar a cualquier costo que sus hijos los logren y les causan una serie de trastornos y enfermedades. En numerosos casos, la familia es el lugar donde las personas compensan el desgaste de los papeles artificiales que se ven obligadas a desempeñar fuera de ella. Igualmente, el amor y la creatividad en lugar de enriquecerse dentro de la familia, experimentan un lento agonizar.

Por su parte, Salk (1979) habla de parejas que se mantienen unidas por sentimientos mutuos de desconfianza, cólera y hostilidad. Aunque pueden persistir sobre tales bases son esencialmente destructivas porque ofrecen escasas satisfacciones que son, como mínimo, patológicas y crean graves conflictos en los hijos. Otras arguyen continuar juntas sólo por "la felicidad de sus hijos". Las razones para esta decisión pueden estar hondamente arraigadas y no resultar obvias, pero invariablemente se trata de motivos originados por necesidades de los pa-

dres y no por las de sus hijos. Tales arreglos y sacrificios por el "bienestar" de los hijos, depositan una tremenda carga sobre los mismos que, se supone, necesitan protección. En estas circunstancias el grupo experimenta una vida familiar desgastante, provocadora de ansiedad y angustia y fuente constante de conflictos y perturbaciones.

Lo que sucede en estos casos es que en lugar del compromiso libre y responsable de dos seres adultos, la relación entre los padres se basa en la dependencia psicológica enfermiza de uno o ambos y en la creencia de propiedad que cada uno tiene sobre el otro, en especial la del hombre sobre la mujer. Al respecto conviene aquí lo expresado por Engels (1895) acerca de que el matrimonio monogámico aparece unido al concepto de propiedad privada en donde el varón requería de la certeza que los hijos habidos en la unión fueran suyos para poder heredarlos. En consecuencia la mujer, futura madre, se convirtió en un objeto más de adquisición del hombre y le pertenecía por completo.

Aunque la sociedad y la cultura se han ido transformando a través de los siglos, este concepto de propiedad permanece aún muy arraigado en muchos y diferentes estratos de la civilización contemporánea. Díaz Guerrero (1982) expresa cómo en nuestro país, aunque cada vez más desdibujada, la doble moral consistente en los diferentes patrones con los que se juzga al varón y a la mujer, sobre todo en la conducta sexual, tiene sus raíces en esta relación entre mujer y propiedad.

Bagú (1975) manifiesta que mientras un ser humano se sienta o sea tratado como propiedad de otro, no se dará ninguna relación armoniosa y creativa entre ellos. Porque al ser una de las personas objeto de manipulación por parte de

la otra, acumulará un resentimiento que más tarde o temprano manifestará en contra de quien la ha tratado como cosa. Así, el matrimonio será fuente de agresividad y frustración y una forma de prostitución física y espiritual. Además, cuando los padres no resuelven sus conflictos crónicos, involucran a sus hijos y propician la desorganización familiar. Las relaciones se afectan en lo emocional y en la conducta social, surge la desintegración del grupo y en muchos casos se desemboca en el divorcio. Respecto a éste existe el punto de vista que lo condena acremente y el que lo considera necesario para la salud mental familiar.

Gettleman y Markowitz (1979) han observado que en un gran número de libros y revistas acerca del divorcio, el contenido es hostil y carente de información objetiva para quienes buscan ayuda, intentando liberarse de un matrimonio donde ninguno es feliz. La razón de esto puede atribuirse a los tabúes culturales y a las creencias erróneas y costumbres fomentadas y reforzadas por maestros, profesionistas relacionados con la salud mental, medios de difusión, etc. En varios grados sostienen la premisa de que el matrimonio constituye la culminación de la madurez en la vida de un ser humano y que el divorcio es la evidencia de una vida fallida. Por lo tanto, para ellos, el divorcio destruye las relaciones padres e hijos y provoca serios problemas de ajuste para estos últimos. Si desafortunadamente esto resulta cierto en muchos casos, no puede generalizarse. Y lo que conviene aquí es la reflexión acerca de los moldes culturales que se aplican para emitir juicios de valor acerca del divorcio y sus consecuencias.

Salk (1979) corrobora que numerosas parejas que se divorcian quedan en un ambiente de prejuicios y falta de comprensión al juzgárseles como adúlteras, amorales, inmaduras o desafortunadas. Como la sociedad ha considerado durante largo

tiempo que el matrimonio es el estado ideal del ser humano, presiona sobre las jóvenes para que se casen y lleven una vida "normal", sin tomar en cuenta el deseo de libertad y la secreta resistencia en luchas de ellas hacia dicha situación. Así, un elevado número de mujeres acepta tácitamente el renunciar a sus deseos de superación personal, estudiar, ejercer una profesión, viajar, etc., a cambio de adquirir la condición de esposa y el derecho de procrear hijos "legítimos". A los hombres se les aconseja una última "aventura" antes de comprometerse para el resto de su existencia. En ello está implícita la idea de la total pérdida de su libertad y autonomía en aras del estatus. Pero aun así se presiona a los jóvenes de uno y otro sexo a casarse para legitimizar el ejercicio de su sexualidad y el embarazo o para escapar de la soledad.

Salk (1979) continúa diciendo que, si no obstante las malas bases de estos matrimonios, se insiste en que la familia resultante de ellos es el medio ambiente ideal para la crianza y el adecuado desarrollo de los hijos, se cae en una falacia. La inevitabilidad y la normalidad del matrimonio son supuestas e infladas desproporcionadamente y el mito de la familia feliz persiste immaculado, a pesar de los numerosos divorcios y la evidencia de que muchas mujeres y hombres son infelices en su papel conyugal. Además, los padres que son desdichados como individuos generalmente hostigan a sus hijos con expresiones cotidianas de rencor, amargura y dolor. La censura en público o en privado de un cónyuge al otro puede resultar más destructiva para la buena interacción de los miembros de una familia que la situación misma del divorcio.

Al respecto, Gettleman y Markowitz (1979) confirman que el divorcio emocional de los padres que viven juntos,

es decir, de aquéllos que no se aman, que a duras penas se soportan, que dejan de dirigirse la palabra o cuando lo hacen es para pelear, criticarse y ofenderse, es más devastador para todos los miembros de la familia que el divorcio legal.

Por su parte, Salk (1979) indica que el hijo puede experimentar una pérdida más grave si vive en una familia "unida" en la cual no existen lazos afectivos positivos entre los cónyuges ni con él. Y el muchacho que vive angustiado, temeroso, se siente culpable, no aceptado o no puede identificarse en su rol psicosexual porque los modelos (progenitores) son demasiado débiles, autoritarios o inadecuados, tendrá un problema emocional estén o no divorciados sus padres.

En investigaciones revisadas por Gettleman y Larkowitz (1979) encontraron que numerosas estructuras familiares posteriores al divorcio son seguras y saludables. Un buen padre o madre sin cónyuge resulta ser mejor para educar a sus hijos que una pareja mal avenida. Los hijos de divorciados obtienen ventajas y oportunidades para aprender a responsabilizarse de sí mismos, desarrollar una mayor visión y más libertad, experimentar una variedad de estímulos familiares con las nuevas relaciones que cada uno de sus padres llegue a entablar. Se ha observado también que otros vivencian el divorcio de sus progenitores como un descenso de la tensión y la tristeza. Una vez que el ambiente depresivo o angustioso se disipó en su hogar, aprenden a disfrutar de relaciones, actividades y situaciones que antes no eran capaces de apreciar.

La tendencia de los hijos a experimentar el divorcio como una pérdida está en proporción directa con la distancia psicológica de cada uno de los padres con ellos, (Salk, 1979).

El factor crucial en el bienestar de los hijos no es la forma de la familia sino el sentimiento de la familia. Y si antes del divorcio existían lazos fuertes y positivos entre el hijo y sus padres, o cuando menos con uno de ellos, dichos lazos seguirán siendo preservados y cultivados después del divorcio, por lo que la separación de su padre y madre no tiene que resultar un evento devastador.

Gettleman y Markowitz (1979) concluyen que numerosos hijos de padres divorciados sufren menos impedimentos para su desarrollo psicológico, están menos inclinados a la delincuencia y mantienen mejores relaciones con sus padres que aquéllos que viven en "hogares" intactos pero problemáticos, porque la más importante dinámica del desarrollo exitoso radica en la calidad de las relaciones de los padres entre sí y con sus hijos.

Ahora bien, debido a que en esta tesis se trata de investigiar la fortaleza del "Yo" de los padres con hijos adolescentes y su relación con ellos, se presenta a continuación lo que algunos autores comentan acerca de la adolescencia.

Aberastury (1978) dice que es el periodo de la vida que cubre edades desde los 13 hasta los 18 años y constituye la época decisiva de un proceso de desprendimiento o renuncia a la seguridad, iniciado con el nacimiento e intensificado al final del primer año con el brote de la dentición, lenguaje, bipedestación y marcha. En la adolescencia la madurez genital estimula al individuo para relacionarse con el otro sexo y se inicia la búsqueda de objetos de amor en el mundo externo, lo que culminará con el hallazgo de la

pareja. Sólo la madurez psicológica le permitirá más tarde al individuo aceptarse independiente dentro de un marco de necesaria dependencia, pero al principio se moverá entre el impulso al desprendimiento y la defensa que impone el temor a la pérdida de lo conocido.

Ackerman (1974) expresa que es un periodo de contradicciones, confuso, ambivalente, doloroso, caracterizado por fricciones con el medio ambiente familiar y circundante, y se considera la edad "difícil" no obstante que durante ella hay mucha creatividad. Se presentan así mismo los problemas de los valores éticos, intelectuales, afectivos, de cuya solución surgen nuevos ideales y la adquisición de la capacidad de lucha para conseguirlos. La hostilidad frente a los padres y al mundo en general se expresa en su desconfianza, en la idea de no ser comprendido, en su rechazo de la realidad. Este proceso exige un lento desarrollo en donde son negados y afirmados sus principios y se debate entre su anhelo de independencia y la nostalgia y necesidad de sentirse seguro y dependiente.

Harris (1972) puntualiza que el adolescente sufre crisis de susceptibilidad y celos; exige y necesita vigilancia y dependencia, pero sin transición surge en él el rechazo al contacto con los padres y la urgencia de huir de ellos. La adolescencia es una etapa muy complicada en la vida del individuo y requiere de una libertad adecuada con la seguridad de normas que le ayuden a adaptarse sin entrar en conflictos graves con su ambiente y la sociedad.

Jersild (1962) habla de que los adolescentes muchas veces presentan actitudes negativas hacia los parientes ancianos porque ellos critican sus opiniones y comportamientos. Sin embargo, al término de la educación secundaria numerosos jóvenes componen sus relaciones y su adaptación al medio me



jora, toleran más a sus hermanos menores e incluso llegan a desarrollar actitudes paternalistas hacia ellos. Por último ocupan su lugar como adultos y caen en una contradicción, porque en la mayoría de los casos, aquéllos que se rebelaron ante las ideas y conductas de sus mayores, toman éstas como propias.

Davidoff (1980) informa, de acuerdo con investigaciones realizadas con estudiantes norteamericanos de clase media por Offer y otros\* que la adolescencia no es obligadamente un periodo de la vida demasiado estresante para todos. El resultado de dichas investigaciones indicó que el 25% de los muchachos era objetivo respecto a la imagen que tenía de sí mismo, se mostraban realistas y con sentido del humor y disfrutaban de muchos aspectos de su vida. El 35% indicaba haber tenido mayores dificultades de adaptación en diferentes situaciones, pero en general parecían comportarse razonablemente y manejar con éxito las tensiones de su adolescencia. La misma autora concluye que no obstante que la persona se enfrenta a numerosos y difíciles retos, la adaptación adecuada o inadecuada para ella misma y la manera y el tiempo en lograrla, dependen en grado suro de la influencia que la relación con los padres ejerce sobre el adolescente.

Genot (1971) escribe que el carácter del adolescente se va conformando según la experiencia adquirida con personas y situaciones; es decir, con las vivencias, porque aprende de lo que vive y se convierte en lo que experimenta.

---

\* Offer, D. The Psychological World of the Teen-ager, A Study of Normal Adolescent Boys. Basis Books, New York, 1975.

Offer, D. & Offer, J. From Teenage to Young Manhood. Basis Books, New York, 1975.

Lieffogge (1972) resure que por transformarse paulatina mente el niño en adulto durante la adolescencia, se le trata de imponer la forma de pensar y actuar de los mayores, por ser ésta la meta. Sin embargo no se logra y sólo conflictúa la relación porque dicha etapa posee sus propias características, problemas y soluciones. Y una de las condiciones más benéficas durante y para el buen fin del proceso, es el respeto a la persona que lo atraviesa, extendido a su participación en las decisiones que le atañen.

Destorbes (1972) declara que el adolescente "en sí" no existe porque al tener cada uno su familia concreta y padres propios, estructura su vida y relaciones en un medio particular vinculado a su vez a una colectividad determinada. Sin embargo, cada quien podrá alcanzar los intercambios adultos y dirigir sus energías hacia un mejor desarrollo de la condición humana, si en el seno de la familia padres e hijos establecen, conservan y salvaguardan los valores inestimables de los vínculos afectivos, basados en la aceptación amorosa y el respeto a la individualidad.

Debarge (1972) comenta que es común la creencia de que la adolescencia es la edad de la duda y el desconcierto. Pero al analizar él la causa del trastorno descarta que proceda del elemento biológico porque, de ser así, la crisis adolescente sería natural y universal. Y los antropólogos Malinowsky (1932)\*, Benedict (1938)\*\* y Mead (1958)\*\*\* han estudiado que en varias sociedades primitivas esto no sucede.

---

\* Malinowsky, E. La sexualité et sa répression dans les sociétés primitives. Payot, Paris, 1932. p. 215.

\*\* Benedict, R. Continuité et discontinuité dans le conditionnement culturel. *Psychiatry*, 1938. I. p. 167.

\*\*\* Mead, M. Adolescence in primitive and modern societies. *Readings in Social Psychology*. Ed. Newcomb and Hartley, Henry Holt, New York, 1958. Pp. 341-349.

Al dirigir el mismo autor su atención a los factores socio-culturales, concluye que el problema actual del gran número de adolescentes inadaptados que se causan daño a sí mismos y a otros es consecuencia en gran parte, de su enfrentamiento un tanto precipitado a numerosas y confusas elecciones, así como a normas de un mundo adulto de difícil comprensión y a menudo incoherente. Porque la sociedad actual ha destruido sus ritos y valores sin sustituirlos, y anda absorta en sus propios problemas de crecimiento, por lo que parece ser una sociedad también adolescente. Por ello insiste en la necesidad de una mayor comprensión de los padres hacia sus jóvenes, porque actitudes no dogmáticas y más llenas de confianza, menos impositivas sin dejar de ser firmes y razonadas, mejorarán substancialmente las relaciones entre ellos. Indica también que es preciso modificar los estereotipos del padre "caduco" y del joven "inexperto", símbolos de un mundo en el que las generaciones se oponen o ignoran, por conceptos de "comprensivo" y "abierto", para que así sea posible construir un futuro en donde los padres no sólo produzcan hijos, sino formar mejores seres humanos.

## CAPITULO II

### RELACIONES PADRES E HIJOS

Es una realidad que el hombre transmite a sus descendientes su modo de vivir, pensar y proceder, aprendido a su vez del grupo al que pertenece y que ello sucede en el seno de la familia, unidad básica de las culturas. Por lo tanto, los padres o figuras sustitutas son quienes dirigen, encaminan y enseñan a los hijos. Esto puede hacerse en forma no definida ni propositiva aunque los niños lo aprendan al imitar el ejemplo y las actitudes, pero cuando se realiza conforme a un plan para integrar al nuevo individuo a su sociedad se denomina "educación". Así, la relación padres e hijos se basa en tal situación, y en este espacio se presenta una breve revisión de las diferentes formas en que dicha relación se lleva a cabo, subrayando la influencia que ejercen en la adaptación del adolescente.

En los pueblos primitivos la educación se da de manera espontánea en base a ritos tradicionales y religiosos propios de la familia, clan o tribu. Civilizaciones antiguas como Aciria, Babilonia, China, Egipto e Israel muestran una serie de actos que hablan de un propósito: desarrollar las facultades y habilidades de los educandos.\*\*

Biehler (1967) indica que Platón afirmaba que el hombre era bueno por naturaleza, pero que si se le educaba inapropiadamente podría convertirse en un salvaje; y que Aristóteles consideraba que no todos respondían a la educación porque algunos nacían mejor dotados que otros. En la Edad Me

---

\* Enciclopedia Salvat, Tomo 5, Salvat Editores, S.A. España, 1971.

\*\* Ibid.

dia, debido a que imperó la ideología religiosa con la creencia de que el hombre nacía del pecado y sólo era redimido por el sufrimiento, se consideraba que los niños eran malos y se les castigaba dura y cruelmente para "enderazarlos" y lograr su salvación eterna. Con el Renacimiento y su ideal de formación integral en que todo vuelve a centrarse en el hombre y la naturaleza, la forma de educar deja de ser tan estricta.

Sin embargo en el siglo XVII ya se creía nuevamente en Inglaterra y Estados Unidos de Norteamérica que el niño nacía pecaminoso y era preciso corregirlo con castigos físicos severos (Biehler, 1967). El pensador inglés John Locke defendía la tesis de que el ser humano al nacer era como una "tabla rasa" y que las ideas llegaban a la mente sólo por la experiencia y observación. Recomendaba a los padres que consideraran las características de cada hijo y, al educarlos, emplearan el elogio y el encomio en lugar de los actos punitivos. También Rousseau en su libro "Emile" publicado en 1762, sostenía que cuanto sale de las manos del Creador es bueno pero que degenera al pasar a las del hombre por lo que tenía que moldearse a los hijos. En cualquier caso era preciso que el educando aprendiera, antes que nada, a obedecer. En los años siguientes en la mayoría de los países europeos y americanos se continuó con la educación rígida iniciada desde los primeros meses de vida, con el objeto de formar a los futuros ciudadanos.

En Alemania, a mediados del siglo XVIII, el destacado médico y pedagogo Daniel Schreber, padre del paciente paranoico descrito por Freud en 1911, sistematizó eficientemente los conceptos imperantes en la época respecto a cómo educar. De la serie de obras que escribió algunas resultaron

tan populares que tuvieron cuarenta ediciones y se tradujeron a varios idiomas. Schatzman (1973) en su libro "El Asesinato del Alma" transcribe numerosos párrafos del mencionado doctor Schreber, quien opinaba que los padres debían imponerles a los hijos desde los cinco o seis meses de nacidos, "la Ley de la Habitación", indispensable para la educación mental a esa edad. Esta consistía en "Suprimir todo en el niño, mantener lejos de él todo lo que no deba hacer suyo y guiarle con perseverancia".\* Y, como táctica a seguir para los niños menores de un año, enseñó: "Al niño ni siquiera se le debe ocurrir nunca que su voluntad pudiera ser controlada, sino que hay que implantar inmutablemente en él el hábito de subordinar su voluntad a la voluntad de sus padres y maestros..."\*\*

Estos métodos eran tan efectivos para obtener de los niños la obediencia incondicional, meta de la buena educación, que se extendieron rápidamente, matizaron muchísimas relaciones padres-hijos y, en numerosos casos, perduran hasta nuestros días. Es posible que el lector recuerde, de comentarios de personas mayores respecto a como fueron educadas, que bastaba una mirada del progenitor para sentir la reprobación, el temor, y se modificara el comportamiento.

En la práctica se demostraba la eficacia de los métodos objetivos, y John Watson (1925) declaró que si de una docena de infantes sanos él tomara a su cargo a cualquiera de ellos al azar, garantizaba que lo capacitaría para que llegara a ser "... médico, abogado, artista, gran empresario e incluso, ¿por qué no? mendigo o ladrón, independientemente de sus tendencias, talento, propensiones, habilidades, vocación y raza".\*\*\*

---

\* Schatzman, M., El Asesinato del Alma. Editorial Siglo XXI. México, 1973. p. 25

\*\* Ibid. p.26.

\*\*\* Watson, J., Behaviorism. Norton, New York, 1925. p.82.

Maslow (1968) discute la idea conductista del determinismo ambiental y elabora su teoría sistemática de la Psicología desde un punto de vista de la interrelación de fuerzas que actúan sobre la persona, subrayando la importancia de la teoría freudiana y con interés en el impacto de la cultura, como humanista científico. Declara que el ser humano hereda una naturaleza interior esencial que influye en su desarrollo, por lo que cada quien es en parte su propio proyecto y se hace a sí mismo.

La vida de Maslow prueba esto ya que él, a los veinte años, se sentía deprimido, solitario, era muy desgraciado y se autorrechazaba. Sin embargo, su pasión por el conocimiento y el que un bondadoso tío le diera su comprensión y apoyo lo ayudaron a lograr un cambio muy positivo en su existencia. Maslow (1968) reconoce que son los padres quienes tienen la responsabilidad de educar a los hijos, pero no se trata de "moldearlos" sino de ayudarlos a ser. Opina que debe proporcionárseles libertad para desarrollarse y efectuar sus propias decisiones, sin que esto signifique dejarlos solos. Nada más cuando un niño se siente cómodo, seguro, amado y aceptado tiene probabilidades de escoger adecuadamente. Y para sentirse así, sus necesidades tanto físicas como de amor, seguridad, sensación de pertenecer al grupo y estimación deben estar siendo satisfechas porque él no es capaz de llenarlas por sí mismo.

Mientras tanto en Europa, los psicoanalistas comunicaban sus descubrimientos efectuados en el consultorio con los pacientes y a la luz de la terapia, sobre los estragos que causaba la educación autoritaria, punitiva y cruel. La gente comenzó a hablar de los "traumas" que se ocasionan a los hijos si se les maltrata, y muchos padres de familia preocupados y con la mejor intención, comenzaron a efectuar cambios en las

relaciones con sus hijos. Sin embargo, surgió el problema de que en muchos casos, se dio un giro de 180 grados en la forma de educar y las personas se fueron al extremo de no enseñar, guiar ni poner límites a sus hijos a fin de no perjudicarlos.

Coro también al término de la Segunda Guerra Mundial, el mundo se preguntaba horrorizado el porqué y el cómo de la masacre de seis millones de judíos, se empezaron a investigar y a comprender las causas. Y la forma en que habían sido "educados" quienes estuvieron a la cabeza del exterminio, era una de ellas.

Miller (1980) en su valiente libro "Por tu Propio Bien" revela todo esto y hace un profundo estudio de "la educación como acoso a la vitalidad". Desentrañara a la pedagogía que se denomina "negra" porque está basada en la manipulación, la crueldad disfrazada de bondad, el abuso del poder del adulto sobre el niño, y evita la desritificación de la infancia feliz y los padres buenos. La autora expresa con gran conocimiento que la opinión pública está lejos de reconocer que lo que le ocurre a un niño en los primeros años de su vida repercute inevitablemente sobre la sociedad.

Se ha considerado importante mencionar lo anterior como base de los grandes estilos de relación padres-hijos o métodos de educación observados en nuestra cultura. Si bien cada uno tiene matices y grados, ellos son: 1) el autoritario y punitivo situado en un extremo del péndulo; 2) el "laissez faire" o dejar hacer, colocado en el otro, y 3) el de los padres positivos. Otras formas que pueden encontrarse son variaciones de los visros. Se elige como ejemplo la de los padres inestables en sus emociones que a veces permanecen indi



ferentes a lo que en otras han castigado, que según su estado de ánimo exponen razones o imponen su autoridad y rechazan o sobreprotegen indistintamente. Ellos pertenecen al primer tipo de relación aunque sus acciones estén matizadas por sentimientos de culpa y reparación.

Así, en los estudios realizados por Baurrind (1975) en adolescentes, sobre la influencia que sobre ellos ejerce el estilo de la relación con sus padres, se obtuvo lo siguiente:

1) Los padres autoritarios que imponen su criterio aunque sea por lo que ellos consideran el bienestar de sus hijos y emplean tácticas punitivas cuando surgen los conflictos, tienen muchachos con problemas de adaptación.

2) En el otro extremo, los demasiado indulgentes, totalmente igualitarios en el sentido de que cada quien es libre para hacer lo que desee y que rara vez toman decisiones o aceptan responsabilidades sobre sus hijos, "producen" así mismo adolescentes con problemas de adaptación.

3) Los padres que comparten con sus hijos la toma de decisiones y los asuntos familiares, respaldan sus órdenes con razones y brindan experiencias escalonadas acertadas al aceptar la independencia de sus hijos, logran que éstos tengan confianza en sí mismos, una alta autoestima, independencia y que mantengan buenas relaciones familiares.

Es adecuado aclarar que aunque el término "padres" se ha utilizado en plural, no significa que siempre sean ambos los que apliquen un estilo. Hay, por supuesto, numerosos casos en que las parejas están de acuerdo respecto al método de educación a seguir, pero hay muchos otros en que cada

progenitor aplica el suyo y varios más en los que uno u otro no aprueban el utilizado por su cónyuge, pero por muy diversos motivos no hacen o no se atreven a hacer algo para modificarlo.

Como en esta tesis el interés es precisamente sobre la relación adecuada o inadecuada de un progenitor con su hijo adolescente, es necesario hablar un poco más sobre cada tipo de relación o método para educar.

#### 1) Estilo Autoritario y Punitivo.

Se ha mencionado que en muy largos y diversos periodos de la historia humana, padres y educadores como mentores, tutores, maestros, etc., se han preocupado mucho por la obediencia, rebeldía e intensidad de los sentimientos infantiles. Para domarlos se han aplicado muy diferentes castigos siendo los más recorridos golpes de todas clases e intensidades y la amenaza o apariencia del retiro del afecto.

Tales métodos, realizados y vistos no sólo con naturalidad sino considerados necesarios, únicamente en casos extremos de niños muy lastimados, han provocado la intervención de personas compasivas para evitarlos. Apenas en las últimas décadas se han fundado asociaciones e iniciado investigaciones para tratar este penoso y complejo problema.

Davidoff (1980) reporta al respecto que a fines de los setentas, Rappaport\* calculaba que tan sólo en un lapso de doce meses, más de dos millones de niños estadounidenses co

---

\* Rappaport, R., Fixed Views: A National Conference on Child Abuse. American Psychological Association Monitor. 10 (1), 4-5. New York, 1979.

rrían el peligro de sufrir serias lesiones físicas. Esto, debido a que algunos padres tienden a maltratarlos brutalmente cuando se enojan. Y que el adulto abusivo proviene a su vez de familias en las que se practicó tal agresión como una técnica básica de educación.

Si bien lo anterior se refiere a "serias" lesiones físicas, las palizas y la refinada serie de malos tratos que se aplican para "corregir" resultan siempre humillantes. Porque quien las sufre no puede ni debe defenderse y sí manifestar respeto y gratitud a su agresor, ya que éste se preocupa por "forzarlo".

Miller (1980) relata que al leer el libro de Katharina Rutschky, titulado "Pedagogía Negra", corroboró las ideas que había estructurado durante el largo ejercicio de su labor psicoanalítica, acerca de los estragos que causan la agresión y la crueldad, muchas veces encubiertas, en el desarrollo de quienes las reciben.

La obra de Rutschky es una amplia recopilación de textos pedagógicos en los que se describen con gran detalle las técnicas del condicionamiento a la obediencia, riesgo que debe empezarse a la más tierna edad a fin de conseguirla. El concepto de tal obediencia incluye no sólo que el niño haga cuanto lo que se le ordene, sino que con gusto deje de hacer lo que se le prohíbe y que, además, quede contento con las normas que se le prescriben, pensadas para él.

Resulta impactante la lectura de la selección que Miller (1980) presenta del libro "Pedagogía Negra". Lo que se transcribe a continuación es sólo una muestra: "... si las cosas

---

\* Rutschky, K., Schwarze Pädagogik, Ullstein, Berlín, 1977. p. 173.

no se han hecho debidamente en los dos primeros años, más tarde será difícil conseguir el objetivo. ...Si en aquella etapa podemos despojarlos de su voluntad, nunca más volverán a recordar que tuvieron una y, precisamente por eso, la violencia y la coerción que sea necesario aplicar no tendrá ninguna consecuencia grave."

Lo que no se dice en esos textos es la consecuencia de dicho condicionamiento. Porque quien lo recibe no entiende nada de lo que le ocurrió, aunque sí experimente los nocivos efectos a lo largo de su vida y no pueda ni imaginar la causa.

Miller (1980) afirma que el ser humano al nacer y durante su desarrollo, necesita a una persona empática a su lado y no a una dominante que lo "moldee" a su imagen y se rejanza. Por empatía se entiende la capacidad de comprensión, aceptación y apoyo a lo que el otro ser humano es y siente. Pero si la educación fue en tal forma que el educando no puede darse cuenta de lo que se le impuso, quitó, perdió con ello, hubiera sido en otras circunstancias, y lo que es, sentirá a pesar de su inteligencia, que la voluntad de "otro" es la propia. Y al haber sido la suya que brantada sin permitirle realizarla y experimentar la con fusión que tal situación le produce, terminará enfermándose.

Por otro lado puede observarse, al leer la vida de muchos grandes hombres, que un niño puede sufrir hambre, padecer una guerra, perder a seres muy queridos o vivir una serie de vicisitudes no comunes y no enfermarse psíquicamente, si durante ellas hubo junto a él una persona significativa que le comprendió, respetó y ayudó a articular las emociones y sentimientos provocados por tales vivencias.

Miller (1980) explica con gran claridad que si a una persona se le permitió en su infancia reaccionar con ira y dolor a los castigos, ofensas, rechazos o injusticias que se le infligieron en forma consciente o inconsciente, conservará la capacidad para reaccionar adecuadamente en la edad adulta. Porque al haber podido comprender e integrar su ira como parte de sí misma, no actuará con violencia si no que, familiarizada con dicho sentimiento, se expresará verbalmente al percibir el daño que alguien le cause. A diferencia del que actúa bajo el impulso incontrolable de golpear al otro o de dirigir contra sí mismo la rabia acumulada de la cual ha olvidado la causa. Y este "no recordar" es porque no pudo, no ya manifestar, lo cual hubiera sido impensable, sino ni siquiera aceptar dentro de sí el enojo y el resentimiento contra unos agresores de los que dependía para sobrevivir.

Cuando los sentimientos de enojo, impotencia, confusión, dolor o terror, reacciones normales a la intensidad de las agresiones recibidas, no se vivenciaron como integrantes de la persona al no permitírseles ser expresados por el temor a la pérdida de cariño o al abandono, lo que equivaldría a morir, y se deben reprimir, así como "olvidar" lo que los ocasionó, además de idealizar al agresor, tales sentimientos, desconectados de su causa original conducirán más adelante a acciones destructivas contra los demás o contra sí mismo.

Esta es la razón del porqué, muchos de los padres que fueron maltratados y humillados de niños, harán lo mismo con sus hijos en una manera inconsciente de dejar salir la agresión acumulada, y para evitar sentir lo que les hicieron a ellos.

Ahora bien, en la adolescencia, con todos los procesos que en ella se viven, la intensidad de los sentimientos reprimidos en la infancia y mantenidos a cierta distancia en el periodo de latencia, brotan con ímpetu para ser vivenciados plenamente. Y no sólo la rabia, rebeldía u obstinación, sino también los deseos sexuales, el enajenamiento, el duelo, alegría, entusiasmo, ternura, etc. Entonces, aquellas personas que se desarrollaron en un ambiente no propicio en donde la relación de los padres con ellas fue de autoridad irracional y castigos, "saben" que no pueden vivir sentimientos fuertes o intensos porque eso los lleva al desprecio, rechazo, aislamiento, abandono y peligro de muerte. De ahí los serios problemas de adaptación y el que en la etapa de la adolescencia tantos jóvenes opten precisamente por la autodestrucción o la agresión a otros.

Si en algunas ocasiones o cuando menos en una, la persona cuenta con alguien bondadoso y empático que sepa escucharla, que no justifique a los padres con la frase tantas veces repetida y pocas analizada, de que cuanto lo maltrataron o maltratan "es para su bien", y en cambio sí la comprende y le hace sentir que es su entorno y no ella quien está "mal", habrá una esperanza de que pueda reestructurar su integridad aunque el camino sea largo y doloroso. Si no, la cadena de padres autoritarios y punitivos en diferentes grados, y según estos sus más o menos devastadores efectos, seguirá repitiéndose una y otra vez.

## 2) Estilo "dejar hacer".

Es un hecho cada vez más reconocido que el ser padre o madre de familia es una de las actividades más complejas para realizarse y que en la mayoría de los casos se carece

de la información que ayudaría en forma efectiva a su mejor desempeño. Es obvio también que esas mismas personas que son padres, fueron a su vez niños que aprendieron de los suyos la manera de educar a los hijos, y si fueron maltratados a diferentes niveles, muchos de ellos reproducen la misma situación que sufrieron. Pero otros, y son los que aquí interesan, en contraste con lo anterior y con la mejor buena fe, se colocan en el extremo opuesto que se denomina: "dejar hacer" (Davidoff, 1980), método permisivo (Baurind, 1975), o posición pasiva (Aguilar Eubli, 1980).

Aguilar Eubli (1980) expresa que la buena fe no es siempre garantía de efectividad. La frase "darle a mi hijo todo lo que no tuve" puede resultar peligrosa si se aplica indiscriminadamente. Porque si bien en ese "darle..." está implícita la libertad de ser y actuar, la posición pasiva de los padres que permite al chico realizar cuanto se le antoje, resulta generalmente en contra de los valores y objetivos que se deseaban lograr.

En este estilo los padres tienen muy a menudo, consciente o inconscientemente, una o varias de las creencias siguientes: el corregir a los hijos puede ocasionarles un "trauma" o "complejo"; el niño berrinchudo, agresivo, muy inquieto, etc., así es o así nació y no debe hacerse nada al respecto; el niño está en una etapa del desarrollo y es mejor esperar a que se corrija solo cuando la supere; los hábitos importantes de autocontrol y responsabilidad se instauran sin ayuda cuando el muchacho "madura"; hay que aguardar con paciencia a que los hijos adquieran, también a los, valores como el respeto, la independencia, la responsabilidad; todos los jóvenes modernos se comportan igual y a los padres no les queda otra opción que adaptarse; el tiempo resolverá los problemas, ya cambiarán, etc.

El mismo autor expresa que, aunque los padres tratan de explicarse el porqué de los comportamientos inadecuados de sus hijos, no saben cómo actuar para propiciar un cambio. En un principio "el dejarlos hacer" parece cómodo y fácil, pero en la medida que los hijos crecen y se van presentando los inconvenientes, los padres tienden a ignorar los problemas aunque éstos sean pleitos continuos, golpes entre hermanos o crónicas calificaciones bajas en la escuela, y cuando deciden por fin intervenir lo efectúan débilmente, como si tuvieran causarle al hijo serias dificultades.

También es frecuente que los padres no tengan idea de cuáles son sus derechos como tales y propicien que sus hijos les quiten su privacidad, diversión, descanso y no los respeten. Tal situación se presenta a pesar de que los progenitores dediquen mucho de su tiempo a sus hijos y procuren darles cuanto desean. Los padres creen que es muy importante la cantidad de horas que pasen con ellos, pero no han analizado que es la calidad de las mismas la que cuenta.

Es importante señalar que en este estilo, los padres por lo general se comunican con los hijos en una forma inadecuada. Aguilar Rubli (1980) la denomina "no-assertiva" y la define como la expresión que viola los derechos personales de quien la produce. En ella, el temor a la no aceptación, a crear un conflicto, lastimar los sentimientos del otro o no tener conciencia de los derechos personales, hace que éstos y las necesidades propias se coloquen en segundo plano y no se exprese lo que se piensa y se siente. Las consecuencias de tal actitud son sentimientos de irritación, resentimiento, hostilidad encubierta que termina manifestándose después en sarcasmos o explosiones agresivas exageradas, depresión, distanciamiento, pérdida de au



toestiza y autorespeto, tensión y por supuesto, problemas sin solucionar.

Hay otro numeroso grupo de progenitores que sin "recordar" o haberse sentido víctima de malos tratos en su infancia, prefiere, no sabe o es incapaz de responsabilizarse de la educación de sus hijos. Las razones para ello pueden parecerles justificadas: cuestiones económicas que obligan a trabajar demasiadas horas, el cansancio que esto trae consigo, las actividades sociales "imprescindibles" en ciertos medios, etc. Sin embargo, el no poner límites ni reglas a los hijos, no dedicarles calidad de tiempo y no cultivar con ellos la forma de comunicación adecuada, ni una relación basada en el cariño y el interés, conlleva consecuencias indeseables para todos.

En el caso de los padres presentes en cantidad de tiempo y sobreprotectores, los hijos viven en un mundo irreal del que obtienen cuanto desean y crecen con la idea de exigir y conseguir de los demás lo mismo que demandaban de sus padres. No desarrollan el hábito del autocontrol ni la tolerancia a la frustración, así como tampoco se habilitan para enfrentar y resolver problemas. Expresan sus sentimientos con agresión y no aprenden a respetar los derechos del prójimo. En la situación de los padres distantes debido a sus múltiples ocupaciones y actividades que no les dejan tiempo para los hijos, éstos se sienten relegados al último término en el interés de sus progenitores, no queridos o como una carga. A pesar de que ellos admitan "entender" el porqué de los menesteres paternos y gocen de libertad, el carecer de reglas les impide percibir control sobre su ambiente, lo que causa temores y ansiedades. Tampoco desarrollan hábitos de autocontrol y responsabilidad ya que no se evalúan las distintas consecuencias de su comportamiento.

Elder (1963) realizó un estudio con adolescentes estadounidenses acerca de lo que ellos opinaban sobre el control que ejercían sus padres. La pregunta con la que se definió el estilo o tipo de poder, fue: "En general, ¿cómo se toman la mayoría de las decisiones entre tú y tu mamá (o tu papá?). La respuesta típica al estilo que Elder denomina "permissivo" fue: "A mi mamá (o papá) no le interesa lo que yo haga".

### 3) Estilo "padres positivos".

Ferea, F., en el prólogo del libro de Aguilar Fubli (1980), sintetiza este método educativo o manera de relacionarse con los hijos, expresando que entre la libertad ilimitada y el autoritarismo severo está la postura humana auténtica del padre y la madre que ayudan a sus hijos "... a encontrarse a sí mismos y a descubrir el mundo en que viven desde su propio ángulo." Parte de esta labor es triba en: "...orientarlos sin empujarlos, señalarles la dirección sin violentar su marcha..." Añade que al guiarlos por un camino realista no puede exigírseles aquello para lo que aún no están preparados así como tampoco conviene sobreprotegerlos resolviéndoles problemas que sí deben afrontar. Concluye que al respetar los padres al hijo y hacerse respetar, disfrutan de su paternidad y el hijo aprende "que la vida merece gozarse".

Aguilar Fubli (1980) dice al respecto que afortunadamente hay muchos padres que dan a sus hijos amor, respeto y comprensión sin que ello haya sido expresamente planeado o concientizado. Lo que de Miller (1980) se transcribe a continuación, corrobora y explicita el comentario anterior: "Las personas cuya integridad no ha sido dañada en su infancia y que han recibido de sus padres protección,

respeto y sinceridad, serán jóvenes y más tarde adultos, inteligentes, sensibles, fuertes y perceptivos. Sentirán alegría de vivir y no necesitarán dañar a otros o a sí mismos ... Utilizarán su fuerza para protegerse, pero no para atacar a los demás. No podrán más que respetar y proteger a los débiles y por tanto a sus propios hijos, pues es exactamente lo que han experimentado, y porque vivenciaron ese conocimiento en lugar de la crueldad."

Ginot (1971) indica también que en la relación padres-hijos es básico el respeto mutuo de sus derechos y sentimientos. Cuando los primeros comprenden y practican esto, le están enseñando al hijo a respetar no sólo sus propios sentimientos sino los ajenos, porque cuanto se aprende en el hogar después se extiende fuera de él.

Dado que en el libro de Ginot "Entre Padres y Adolescentes" se indica a los primeros cómo expresar su enojo o desacuerdo sin que el adolescente se sienta atacado o insultado, y cómo manejar en forma constructiva las cuestiones conflictivas en potencia que surgen entre unos y otros, se elige un ejemplo de los muchos que presenta, acerca de este primordial tema del respeto. Es el caso de un adolescente al que por decirle el padre que es un excelente artista cuando termina un bello cuadro, cae en la inactividad pictórica temeroso de no poder responder a lo que su progenitor cree de él.

Aquí Ginot hace hincapié en el principio de que en cualquier situación interpersonal en que se responde a una acción, dicha reacción debe dirigirse a la conducta ya sea elabóndola o reprobándola, pero no a la persona. Si al hijo se le dice que ha pintado un magnífico cuadro, el sentido del elogio es claro porque recibe una gratificación

sin condición alguna. En cambio, al adjudicarle la "etiqueta" de que es un excelente artista, el padre le está imponiendo su creencia de lo que el hijo es o "debe" ser. Y todo ello con buena intención y sin darse cuenta.

Aguilar Fubli (1980) señala que por ser los padres agentes naturales de cambio, ya que a través de sus acciones los hijos aprenden comportamientos y actitudes, pueden mejorarse el estilo de educar y la relación con los hijos en la medida en que a los padres les interese esto. Se basa en el hecho de la capacidad humana para el aprendizaje, porque una persona puede aprender algo inadecuado, desaprenderlo y reaprender lo que le resulte adecuado.

Considera que los padres son positivos cuando estimulan el desarrollo de sus hijos, creando un ambiente que forma, motiva, ama, valora, respeta y apoya. Describe las características principales de la relación positiva, como sigue:

- Se identifican, reconocen y valoran los pequeños logros de los hijos. En una cultura como la nuestra en que se acostumbra ver el error propio y el ajeno para criticarlos, aunque no para corregirlos, es muy saludable detectar también los aciertos para que los hijos aprendan a disfrutar de lo que consiguió su esfuerzo y se desarrolle la propia estima.

- Se establecen y aplican reglas claras para el comportamiento. El saber a qué atenerse, es decir, conocer cuáles son las consecuencias de las acciones que se realizan o no, fomentan el desarrollo, aprendizaje, autocontrol y responsabilidad en los hijos. Mientras más claras son las reglas es menor la dificultad para seguir las y mayor la facilidad para la formación de hábitos. Pero se busca la congruencia entre lo que se dice y se hace, y también con los valores. Por

que es muy desconcertante que se establezcan reglas cuyo cumplimiento es impredecible o que el mal ejemplo de los padres las transgreda.

- No se descartan los castigos, pero éstos nunca son golpes porque, además del dolor físico, provocan resentimiento, ansiedad e ira. Consisten en pérdida de privilegios y concesiones, pequeñas multas o reparación del daño cuando es posible; se aplican con inmediatez a la falta, en proporción a ésta y no se continúa recordándole al hijo lo mal que hizo, ni se le compara con otras personas o se le ridiculiza. Como el castigo tiene por función informar y enseñar lo que no conviene hacer, es parcial desde el punto de vista del aprendizaje porque se da como consecuencia indeseable de acciones inadecuadas. Pero si se establecen reglas claras y en ellas se marca la diferencia entre acertar y fallar, y si se festeja lo primero, es muy probable que no haya comportamientos que realmente lo justifiquen.

- Se respetan los derechos de cada miembro de la familia. Como seres humanos, cada persona tiene derecho a la individualidad, a sentir, expresarse, cometer errores, disfrutar de sus pequeños y grandes logros, al descanso, privacidad, diversión, tomar sus decisiones, etc. Y como seres humanos, también cada persona tiene obligación de respetar los derechos de los demás. Al surgir conflictos de derechos, se aprende a negociar con la comunicación "asertiva" en la que no se adjudican calificativos al otro, no se emplean los adverbios "siempre" y "nunca" que son tan definitivos, y se expresan el hecho y los sentimientos asociados. Así no habrá perdedores, sino contendientes beneficiados.

Aguilar Fubli (1980) explica que la comunicación asertiva consiste en expresar los pensamientos, sentimientos,

creencias u opiniones, ejerciendo y valorando los propios derechos y necesidades, al mismo tiempo que se respetan y estiman los derechos y necesidades de los demás. Tal actitud implica sinceridad, honestidad, autoestima, autorrespeto y conciencia del "otro". Y debe darse en el momento y la forma apropiados para lograr comunicación y mutualidad.

Por su parte Baumrind (1967) sostiene respecto al castigo, que éste se ha confundido frecuentemente con las actividades punitivas y de rechazo que suelen acompañarlo. Afirma que el castigo suele reducir los sentimientos de culpabilidad y hacer que el hijo irrite la firmeza del progenitor de varias maneras socialmente constructivas. El autor se refiere desde luego al castigo cuyo objetivo es enseñar, formar hábitos o lograr metas a largo y a corto plazo. Pero enfatiza que en este tipo de castigo, el progenitor se preocupa, tanto por los derechos propios como por los de su hijo.

### CAPITULO III

#### EL "YO"

En el lenguaje común, el ser humano emplea el término "yo" para designarse a sí mismo y diferenciarse de los demás. En Psicología, el "Yo" es una de las estructuras de la personalidad que funge como intermediario entre el individuo y su medio ambiente a través de las funciones de los procesos secundarios del pensamiento y el observar el principio de realidad. Y como Freud (1923) fue el primero en desarrollar la acepción psicológica del término, se inicia este capítulo con la mención de algunos hechos y postulados de su monumental obra.

Interesado en los trastornos del sistema nervioso, Freud estudió en París con Charcot el tratamiento de la histeria por medio de la hipnosis. De regreso en Viena, él y su colega J. Breuer introdujeron la innovación de inducir a sus pacientes en trance hipnótico a revelar sus tensiones emocionales. Esta especie de liberación del verdadero sentir, que denominaron "catarsis", causaba mejoría. Sin embargo, al advertir que la cura era transitoria, abandonaron la hipnosis y Freud ideó el método de la "asociación libre", cuyo uso lo condujo a definir a la neurosis como la solución imperfecta de un conflicto entre los impulsos del individuo y sus esfuerzos por evitar que tales apetitos lleguen al nivel consciente.

Aunque Freud no inventó el concepto del inconsciente, sí fue el creador de la teoría de que las acciones humanas son guiadas en muchas ocasiones por motivaciones inconscientes, lo que causó enorme malestar. La creencia general de que el hombre era, sobre todo, un ser racional, se desmoronaba con

la demostración de que actúa en diferentes niveles de conciencia. Además, Freud consideró al ser humano como un sistema de energía, influenciado por los nuevos y trascendentes avances de la Física que hubo en su época. A mediados del siglo pasado Helmholtz había formulado el principio de la conservación de la energía que también es cantidad como la masa y puede transformarse en mecánica, térmica, eléctrica, química, pero no ser destruida. En consecuencia, si desaparece de una parte de un sistema tiene que aparecer en otra parte del mismo. El estudio de estos fenómenos llevó de un descubrimiento a otro en el campo de la Dinámica, misma que se refiere al movimiento y las fuerzas que lo originan. Y por su parte, Freud descubrió que la ley de la Dinámica podía aplicarse al aspecto corporal del hombre tanto como a su personalidad. Porque el organismo es un complicado sistema de energía proveniente del alimento ingerido, que se invierte en los procesos vitales de circulación, respiración, digestión, conducción nerviosa, actividad muscular, percepción, memoria y pensamiento. Al considerarse los tres últimos pertenecientes a lo psicológico, parte de esa energía se denomina "psíquica", misma que se obtiene de los instintos: condiciones innatas que imparten instrucciones a los procesos psicológicos. Freud procedió entonces a crear la Psicología Dinámica que estudia las transformaciones e intercambios de energía dentro de la personalidad.

El establece que son dos las nociones que se tienen respecto al psiquismo o vida anímica: 1) el cerebro (sistema nervioso) que es el órgano somático que le sirve de escena, y 2) los actos de conciencia dados en forma inmediata. Expresa que la vida psíquica es función de un aparato que pudo llegarse a conocer por el estudio de la evolución individual del ser humano, y al que le atribuye extensión espacial y



composición de varias partes. Para describir o representar lo anterior, Freud propuso el modelo de las instancias de la personalidad: 1) el ello que funciona a nivel inconsciente, 2) el Yo y 3) el superyó, que pueden funcionar a nivel consciente o inconsciente. Concibió a la personalidad estructurada por estos tres sistemas opuestos que obedecen a diferentes principios de funcionamiento y que, por lo mismo, continuamente entran en conflicto.

El ello es la más arcaica y la que seguirá siendo la más importante durante la vida. Contiene lo heredado, lo congénito, lo establecido constitucionalmente. Es la sede de los instintos y, por lo mismo, de la energía psíquica. Su función es la descarga de cantidades de excitación (energía o tensión) que se liberan en el organismo mediante estímulos internos o externos. La tensión se experimenta como dolor o incomodidad y la descarga o reducción de la tensión, como placer o satisfacción. Tal función que Freud denominó "principio del placer" porque busca éste y evita el dolor, es la tendencia universal de todo organismo viviente a mantener su equilibrio frente a los desórdenes internos y externos.

En su forma más primitiva el ello es un aparato reflejo que descarga por las vías motrices cualquier excitación sensorial que le llegue. Si todas las tensiones que ocurren en el organismo se descargaran mediante acciones reflejas, no habría necesidad de desarrollo psicológico. Pero como el ser humano recién nacido no está equipado con los reflejos necesarios para satisfacer sus necesidades, sufre cierto grado de frustración y malestar, pese a los cuidados maternos. Estas experiencias estimulan que el

ello comience a desarrollarse, lo que se conoce como proceso "primario".

En el proceso primario intervienen otros elementos del aparato psíquico: 1) sistema sensorial conformado por los órganos de los sentidos: estructuras especializadas para recibir los estímulos; 2) sistema motor: músculos que son los órganos de la acción y el movimiento; 3) sistema nervioso que transmite mensajes en forma de impulsos eléctricos; y 4) sistema perceptual que recibe excitaciones de los órganos sensoriales y forma, del objeto que se presenta a éstos, cuadros mentales o representaciones que se conservan como huellas mnémicas en el sistema de la memoria. Así, cuando se mira algo se forma una percepción; si se recuerda lo que se ha visto una vez, se forma una imagen mnémica.

Al alimentar a un recién nacido éste ve, gusta, huele, siente la comida y conserva tales percepciones en el sistema de la memoria. Por repetición, el alimento se asocia a la disminución de tensión o displacer que causa el hambre. Si la tensión vuelve a surgir y no se le alimenta de inmediato, se activa la imagen mnémica del alimento porque él lo considera dicha imagen idéntica a la percepción misma y con esto procura descargar la tensión. La formación de la imagen de un objeto que reduce la tensión se llama "realización de deseos", y el proceso que produce la imagen es el proceso primario.

Esto es útil porque si una persona tiene una re-

presentación mental de lo que necesita, estará en mejor posición que aquélla que lo ignora. En el segundo caso se intentará satisfacer las necesidades por comportamiento de ensayo y error.

Aunque como resultado de la frustración hubo un desarrollo en el ello del que posteriormente se diferenciará el Yo, el resto no es modificado por la experiencia porque no está en contacto con el mundo externo y, por lo mismo, no cambia con el paso del tiempo. No lo gobiernan leyes de la razón ni posee valores, ética o moralidad. Es exigente, impulsivo, irracional, asocial, egoísta y amante del placer. Omnipotente, porque posee el poder mágico de realizar sus deseos mediante la imaginación, fantasía, alucinaciones y sueños. Se le llama oceánico porque lo contiene todo, como el mar. No reconoce nada exterior a sí mismo y únicamente lo impulsa el obtener satisfacción para las necesidades instintivas, de acuerdo con el principio del placer. Desea o actúa y se descarga por la formación de imágenes (realización de deseos) o por la actividad motriz impulsiva.

La energía que el ello emplea en esto y que es muy fluida se llama "elección de objeto" porque la invierte en la imagen de un objeto o la consume en la acción de descarga sobre un objeto que satisfaga un instinto. Se considera muy fluida porque se puede desviar o desplazar con facilidad de un objeto a otro ya que el ello no hace distinciones precisas entre los objetos. Así, cuando un recién nacido hambriento no recibe pronto alimento, se chupa la mano. No ha aprendido a discriminar y percibe como idénticos al pecho y a su mano porque puede succionarlos.

Sin embargo, el proceso primario conduce a la persona sólo al punto en que se forma un cuadro mental del objeto que satisfará su necesidad y, por otra parte, el comportamiento impulsivo ocasiona un aumento de tensión (displacer o dolor) al provocar el castigo del exterior. El lactante que succiona su mano o el conjin, sigue con hambre. En consecuencia y bajo la influencia del mundo externo real, parte del ello, como ya se mencionó, sufre una transformación paulatina de la que resulta una organización que comienza a funcionar como mediadora entre la parte arcaica y la realidad, es decir, lo que existe. A este sector de la vida psíquica se le da el nombre de "Yo".

El paso inicial en el desarrollo del Yo es cuando el ello desplaza la energía que emplea en el proceso primario hacia un segundo proceso que se le superpone y que Freud denominó "secundario". Su función consiste en descubrir o producir la realidad mediante un plan de acción por medio del pensamiento y la razón, convirtiendo los contenidos mentales en réplicas fieles de los contenidos del mundo externo. Es decir, separa el mundo subjetivo de la mente del mundo objetivo de la realidad física y no comete el error del proceso primario de considerar la imagen de un objeto como si fuera el objeto mismo. Cuando la idea de un objeto concuerda con el objeto en sí, Freud dice que la idea se identifica con el objeto.

El Yo está gobernado por el principio de realidad, cuya finalidad es denegar la descarga de energía hasta que haya sido presentado o descubierto el objeto real que satisfará la necesidad. El denegar la acción no significa que se rechace el placer, sino que se le suspende temporalmente en interés de la realidad. La denega es posible por-

que en virtud de la relación previa entre percepción sensorial y actividad muscular, el Yo se hace cargo de los movimientos voluntarios. El Yo va aprendiendo a tolerar la tensión y el displacer que ésta le produce hasta que pueda descargarla en una forma adecuada de comportamiento.

El principio de realidad, el funcionamiento del proceso secundario y la importancia cada vez mayor del mundo exterior, estimulan el desarrollo y elaboración de los procesos psicológicos de la percepción, la memoria, el pensar y la acción. La función del Yo es entonces autoafirmarse frente a lo externo e interno. Respecto al mundo externo aprende a conocer y discriminar los estímulos, acumulando en la memoria sus experiencias sobre ellos. Huye de los que son demasiado intensos, enfrenta los moderados, adaptándose, y por medio de su actividad modifica a su conveniencia lo que es posible. Respecto al ello conquista el dominio sobre las exigencias de los instintos y decide si tendrán acceso a la satisfacción donde y cuando las circunstancias lo permitan. Al pensar utiliza la información conservada en el sistema de memoria, mismo que mejora por la formación de asociaciones entre las huellas mnémicas y por el desarrollo de un sistema de notación: el lenguaje. El juicio personal se afina y es más sencillo decidir si algo es verdadero o falso, es decir, si existe en realidad o no. Y, aunque puede permitirse fantasías y ensueños, son reconocidos como tales. Además, la persona va siendo capaz de manejar con mayor habilidad sus músculos y de realizar patrones más complejos de movimientos. Todo lo cual redundará en que el comportamiento resulte más inteligente y eficaz.

También, y a partir de que el niño va asimilando las normas paternas respecto a lo que es "bueno" y permitido y lo que se considera "malo" e inaceptable, se desarrolla la

tercera instancia psíquica que Freud denominó "el superyó". En su formación interviene además la influencia de la tradición racial, social y cultural que, como ya se ha mencionado, se transmite de generación en generación por medio de la institución familiar. Y en el curso de la evolución individual el superyó puede incorporar igualmente aportes de maestros, personajes e ideales. Se le considera la rama moral o judicial de la personalidad porque representa lo que "debe" ser, más que lo real, y pugna por la perfección antes que por el placer o la realidad.

Así como el Yo se forma a partir del ello, el superyó se forma a partir del Yo, cuando el niño reemplaza la autoridad de los padres por su propia autoridad interior que le obliga a controlar su comportamiento de acuerdo con los deseos de sus progenitores. Esto le permite asegurar la aprobación y el amor de los padres, evitándose sus rechazos y castigos.

Como la finalidad del superyó es controlar y regular los impulsos sexuales y agresivos, cuya expresión indiscriminada harían peligrar la estabilidad social, una vez instaurado el superyó, éste pone en vigencia sus recompensas y castigos físicos y psicológicos tal y como lo hacían los padres.

Por supuesto, esto lo aplica el superyó al Yo, por ser él quien media entre el ello y el mundo externo. Pero como el superyó no hace distinciones entre lo objetivo y subjetivo, para él un pensamiento vale lo mismo que una acción. Lo que explica por qué una persona con una vida que los demás juzgan virtuosa, pueda padecer las torturas de la conciencia moral.

Cuando se transgrede una norma moral ya sea a nivel de pensamiento o de acción, o no se alcanza el ideal y el superyó es muy fuerte, hará sentir al Yo merecedor de un castigo que éste buscará. Por lo general, al sufrirlo, la persona no advierte la relación que hay entre la conciencia culpable y lo ocurrido, pero la penetración de Freud en este complejo y sutil funcionamiento de la personalidad humana reveló una de las causas importantes de por qué la gente se enferma, sufre accidentes, pierde las cosas o se hace difícil la vida. Y otro castigo del superyó, pero éste a nivel psíquico, es cuando esa persona experimenta intensos sentimientos de culpa e inferioridad que equivalen al odio a sí misma.

Es obvio que se necesita el cumplimiento de normas para la convivencia grupal pero, si a diferencia de las identificaciones realistas del proceso secundario del Yo, el superyó se basa en las de los padres idealizados y omnipotentes para castigar y recompensar, las prohibiciones de la conciencia moral tratarán de abolir toda idea de acción respecto a los instintos. El funcionamiento del superyó será entonces irracional porque deforma y falsifica la realidad. Y, además, empleará mucha energía para obligar al Yo a ver las cosas como "deberían de" ser y no como son.

Si la dinámica de la personalidad consiste en los cambios en la distribución de la energía a través de sus instancias, esto significa que si el Yo gana energía, el ello y el superyó o ambos tienen que perderla. Entonces, una persona con un Yo fuerte tendrá una conducta realista y un ello y un superyó débiles.

Si el Yo no se desarrolla lo suficiente para poder cumplir las demandas del ello por medio del principio de realidad, el comportamiento será impulsivo e imperará de nuevo la m

fantil realización de deseos (proceso primario) porque la mayor parte de la energía la controlará el ello y su yo y superyó serán débiles.

Si el superyó es el fuerte, la conducta será moralista y el yo estará debilitado. No se puede considerar así al ello porque en muchos casos el superyó está actuando como agente a su servicio en relación con el mundo exterior y con el yo, como cuando la crueldad disfrazada de indignación moral ha sido practicada en gran escala, y los ataques sádicos hacia los demás o a sí mismo, son en realidad la expresión de las fuerzas primitivas del ello.

Como para Freud el desarrollo de la personalidad consiste en gran parte en el despliegue de los instintos sexuales, y como al inicio de la vida hay diferentes zonas corporales que son los puntos principales de la estimulación placentera, de acuerdo a ellas denominó las etapas psicosexuales por las que atraviesa el ser humano. Estas son: oral, que corresponde al primer año de vida; anal, de los 2 a los 3 años; fálica, de los 3 a los 5; el periodo de la tercia que incluye desde los 6 años hasta la pubertad, y genital, de la adolescencia en adelante. Cada una presenta necesidades y satisfacciones específicas, y los tipos de carácter particulares consistentes en un síndrome de rasgos, se forman durante ellas según la manera en que se hayan satisfecho o frustrado dichas necesidades. Cuando la satisfacción o frustración son excesivas causan "fijación" en la etapa en que esto ocurre. El término significa que se detiene en ella gran parte del desarrollo psicosexual y el yo no puede funcionar como debería.

Finalmente es necesario precisar que, no obstante



que la energetización de un sistema significa desenergetización de los otros según la concepción de Freud, que no hay límites precisos entre ellos y los nombres son una manera de designar procesos, funciones, mecanismos y dinámicas diferentes dentro de la personalidad total, el funcionamiento de un yo fuerte en cooperación con el ello y el superyó, permite la realización de las necesidades y deseos básicos del hombre, así como el relacionarse eficiente y satisfactoriamente con sus semejantes y su medio ambiente.

Es claro que los comentarios anteriores son sólo un bosquejo de un aspecto de la obra freudiana. Su colosal sistema de pensamiento conocido como "Psicoanálisis" que es, al mismo tiempo, una teoría de la personalidad y un método de terapia, lo elaboró él paso a paso, uniendo sus ideas y experiencias clínicas como los eslabones de una cadena, durante muchos años de intenso trabajo e investigación. La influencia de sus ideas en el pensamiento contemporáneo para la comprensión de la mente y las emociones humanas es indudable. Aunque a nivel popular muchas de sus teorías han sido deformadas o simplificadas con exageración, a nivel profesional se han analizado, complementado, criticado, rebatido e incluso descartado algunas de sus hipótesis. Esto originó el surgimiento de otras escuelas que, si bien difieren en algunos aspectos de las ideas originales de Freud, también parten y se apoyan en varias de sus valiosas aportaciones, entre ellas los niveles de conciencia y la instancia psíquica "yo" de la que se conoce cada vez más por las contribuciones de otros eminentes pensadores. En la revisión que sigue de las ideas respecto al tema de algunos de ellos, se entretajan las razones por las que siguieron caminos diferentes a partir del tronco común de las teorías de Freud.

Carl Jung, psiquiatra suizo, trabajó en sus primeros años de vida profesional con Freud, muy interesado en el concepto revolucionario de éste acerca del inconsciente y que parecía coincidir con sus propias inquietudes. La relación entre ambos iniciada por correspondencia en 1907, se consolidó al grado de considerar a Jung heredero y sucesor de Freud en el movimiento psicoanalítico, pero se disolvió en 1912 con la publicación de "Psicología del Inconsciente", en donde Jung manifestaba no estar de acuerdo en que la energía psíquica o libido tuviera básicamente un carácter sexual y buscara sólo el placer. El reconocía otras necesidades humanas también muy apremiantes como encontrarle un significado a la vida, expresar la creatividad y tener vivencias espirituales. Tampoco concordaba en que el destino del ser humano estuviera casi determinado por lo que sucede en su psiquismo durante los primeros cinco o seis años de vida, y argüía igualmente, que el inconsciente es también la fuente de los impulsos artísticos y religiosos.

Aunque son muchos y muy interesantes los conceptos de Jung con los que conforma su teoría de la personalidad, se esbozan aquí los que conciernen más directamente al Yo (Dicaprio, 1974).

Para Jung, cada ser humano posee un proyecto genético que se realiza cuando todas las partes de la personalidad se diferencian y a la vez se integran en el Yo, proceso que denomina "individuación", y determina como estructuras de la personalidad: el ego, "la persona", la sombra, el ánima y el ánimus, y el Yo.

El ego es el ejecutor de las funciones adaptativas y de comportamiento cotidiano. Es el centro de la conciencia

sentido subjetivamente y su tarea principal es servir a "la persona", que es la personalidad social o máscara que se lleva para beneficio de los demás. El individuo aprende a conducirse de acuerdo con diferentes papeles impuestos por las normas y expectativas socioculturales del grupo al que pertenece, y termina siendo la suma de tales "roles". Esto bloquea otros componentes esenciales de la personalidad que se le oponen. Por lo tanto el ego deberá disminuir su preocupación por "la persona" para lograr la individuación.

La sombra está conformada por los aspectos indeseables o inaceptables de la personalidad, que por lo mismo se reprimen en el inconsciente y son inconsistentes con los papeles o máscaras sociales. Se precisa llevarlos a la conciencia e integrarlos dentro del Yo para el desarrollo de dicho proceso de individuación.

El ánima y el ánimus. El ánima forma parte de la personalidad de un hombre y el ánimus, de la de una mujer. Ambas palabras se refieren a los conceptos de arquetipo y a los rasgos del sexo complementario. Por arquetipos se entienden las predisposiciones heredadas a tener experiencias comunes humanas, tendencia innata a forjar ciertas imágenes universales. Los arquetipos constituyen el inconsciente colectivo y la forma de expresarlos es por medio de los símbolos y los rituales. Algunos son tan básicos para la naturaleza humana que actúan como necesidades que requieren de satisfacción. Una imagen arquetípica puede dominar tanto las funciones perceptuales e interpretativas del ego que distorsiona gravemente el juicio. Así, como arquetipo, el ánima es la imagen ideal que un hombre tiene de una mujer, y el ánimus, la que tiene una mujer de un hombre. En cuanto a los rasgos del otro sexo, Jung sostenía que ambos sexos tienen cuali-

dades del complementario, en un estado subdesarrollado. Si tanto el hombre como la mujer perciben, aceptan e integran tales rasgos dentro de su Yo, éstos agregarán dimensiones vitales a la personalidad.

El Yo es el agente de control de la personalidad cuando ha tenido lugar la individuación. Es el centro de la personalidad completa, la fuerza integradora que armoniza a los opuestos. Es el ego recentrado como el núcleo de la psi que compuesta de un consciente y de un inconsciente personal y colectivo. El inconsciente personal está formado de experiencias olvidadas, desatendidas o reprimidas. El colectivo es heredado y sus formas de pensamiento se denominan arquetipos.

La teoría de Jung sostiene que la maduración del individuo consiste en la realización de los potenciales, expansión de las experiencias y la integración de todas las partes de la personalidad que conduce a que el ego se convierta en el Yo.

Como puede advertirse, Jung empleó el término "ego" que significa "Yo" en latín, para denominar la prolongada etapa del desarrollo del Yo, lo que produce confusión en el uso popular de los términos. Sin embargo, es interesante notar que, aun siguiendo diferentes caminos, Jung concluyó que es el Yo quien permite la expresión de todos los aspectos de la personalidad al conciliar los sistemas en conflicto. Por que la sombra y "la persona" representan los opuestos y si bien ambos requieren moderación, el Yo puede armonizar los "roles" con los deseos y sentimientos genuinos y experimentar y expresar en forma equilibrada los rasgos del sexo complementario. Todo lo cual recuerda que parece seguir siendo el equilibrio la tendencia universal.

Erik Erikson, de padres daneses, nacido y educado en Alerania, era un artista talentoso que en su juventud vagó por Europa en busca de sí mismo. Interesado en el Psicoanálisis lo estudió en Viena con Ana Freud. Emigró a los Estados Unidos y, entre otras muchas actividades de investigación y docencia, vivió algún tiempo entre los pieles rojas Sioux. Todo lo cual le dio oportunidad de conocer y comparar diferentes culturas.

Como las culturas varían ampliamente en considerar aceptable o no una conducta, imponen normas a sus integrantes por medio de la autoridad, cuyos primeros representantes son los padres para el niño. Igualmente cada cultura crea frustraciones y conflictos que producen en sus miembros tipos y rasgos de personalidad particulares. Sin embargo, cualquier conducta determinada puede ser entendida en función de adaptaciones bio-psico-socio-culturales. Así, Erikson fue el primero en profundizar en las implicaciones de los elementos socioculturales y plantear la importancia primordial de la relación madre-hijo durante el primer año de la vida para el desarrollo del ego (Yo). Además considera a éste un agente activo que coordina la satisfacción de las necesidades humanas con las demandas y condiciones de su ambiente, y no como el servidor indefenso de los impulsos básicos sexuales y agresivos, ni la víctima de un superpoderoso tiránico, al tratar de conciliar las exigencias de ambos en un entorno difícil y hostil.

Erikson (1966) expresa que la personalidad se forma al ir avanzando el individuo a través de las 8 etapas psicossociales de la vida, pero consiste principalmente en el desarrollo del ego (Yo) conforme éste afronta las tareas características de cada una, correspondientes a un conflicto que debe resolverse. Además, en todas existen dos opciones, una solución positiva que conduce a la salud mental y otra

negativa que lleva a la inadaptación. La solución positiva al problema de la etapa anterior facilita mucho la solución también positiva del reto de la siguiente, y con la negativa ocurre lo correspondiente. Sin embargo, las experiencias afortunadas o desafortunadas posteriores pueden contrarrestar las anteriores. Las 6 etapas psicosociales que se denominan por el resultado de la solución positiva frente al de la negativa son:

1) Durante el primer año de vida del ser humano (etapa correspondiente a la oral de Freud), el ego que empieza a desarrollarse enfrenta el grave problema de confianza contra desconfianza, por lo que la relación con la madre resulta primordial. Si ella lo alimenta, lo mantiene abrigado y cómodo, lo acaricia tiernamente, juega con él y le habla, desarrollará sentimientos de confianza hacia su ambiente porque cuanto le rodea es seguro y agradable. Si la madre no satisface tales necesidades, él desarrollará temores y desconfianza.

2) En el segundo año de vida (etapa anal de Freud) las facultades se desarrollan con rapidez. Si los padres alientan a su hijo para que ejercite sus aptitudes, el irá aprendiendo a controlar músculos, impulsos y entorno, lo que significa autonomía para su ego. En cambio, si no se le permite ejercitarlas o se le exige mucho y demasiado pronto, sentirá duda y vergüenza.

3) El reto que se le presenta al ego del niño entre los 3 y 5 años (etapa fálica de Freud) es iniciativa frente a culpa. Si sus padres comprenden su necesidad de juegos y actividades y responden a sus curiosas preguntas de todo tipo, aprenderá a buscar lo que desea y se reforzará su sentido de iniciativa. Si por el contrario, ellos se impacientan y lo

reprenden o castigan injustamente, se sentirá culpable, inseguro y poco dispuesto a la acción para lograr lo que quiere.

4) En la edad de asistir a la escuela primaria (período de latencia de Freud), el niño advierte lo que significa ser trabajador y previsor al enfrentarse al reto de laboriosidad contra inferioridad. Si se considera menos capaz que sus compañeros respecto a habilidades, aptitudes o logros, desarrollará un sentido de inferioridad.

5) En la adolescencia (etapa genital de Freud), el ser humano sufre la crisis de identidad. Si ésta no se resuelve experimentará una confusión de papeles.\*

6) Alrededor del término de la adolescencia se presenta el conflicto de intimidad frente a aislamiento. Erikson concibe la intimidad como el desarrollo de una relación sexual con la persona amada, compartiendo y regulando los ciclos de trabajo, procreación y recreación. Si el ego no ha desarrollado su sentido de identidad personal surgirán dificultades para entablar relaciones íntimas o serán limitadas, sin autenticidad ni espontaneidad. Esto conduce al aislamiento.

7) Para el adulto de mediana edad se presenta el problema de elegir entre generatividad y autoabsorción. Lo primero significa una preocupación activa por hacer del mundo un lugar mejor. El preocuparse únicamente por sí mismo conduce al estancamiento.

8) La última crisis del ser humano es integridad contra desesperación al advertir que su tiempo vital se le está terminando. Si al mirar en retrospectiva se siente contento y satisfecho y acepta que su vida valió la pena, logrará la integridad. Si no, será víctima de la desesperación.

---

\* El tema de Adolescencia se trató en el Capítulo I.

Earen Horney es otra figura importante cuyas ideas respecto al Yo interesan a la prosecución de la presente tesis. Ella, al igual que sus colegas psicoanalistas, reconoce las trascendentes aportaciones de Freud que tanto ampliaron el horizonte de la Psicología. Sin embargo, al hacer una revisión y un análisis profundo de varias de las teorías freudianas, las refuta valientemente con brillantes argumentos y obtiene otras conclusiones que Freud no consideró.

Para Horney (1939) la teoría de la personalidad de Freud muestra un marcado acento genético e instintivista. Al respecto cabe recordar que también el genio, y Freud lo fue, es influido por la mentalidad de su época. En los años en que vivió (1856 a 1939), hubo fecundos avances en las ciencias de los que a continuación sólo se citan algunos. Gregorio Mendel con sus investigaciones de guisantes efectuadas durante ocho años en el jardín del monasterio, dio las bases de la Genética moderna. La teoría evolucionista de Darwin situó al ser humano dentro de la naturaleza, propinándole un duro golpe a su orgullo ancestral de que, por poseer un alma, estaba excluido de pertenecer al reino animal. Fechner fundó la ciencia de la Psicología al demostrar que el proceso de la percepción podía estudiarse y medirse científicamente. Y ya se contó lo que el principio de la conservación de la energía influyó también en Freud. Si además se toma en cuenta que durante los dos últimos tercios del siglo pasado, rigió en gran parte de Europa la convencional moral victoriana, represora de lo referente a la sexualidad, no sólo es comprensible sino lógico que Freud concluyera al estructurar su teoría, que los instintos son sexuales y agresivos.



En consecuencia, la obra de Horney tiene por objeto desprenderse de ciertas premisas de Freud, condicionadas históricamente, así como de las teorías que de ellas se elaboren. Y si Freud afirma que la neurosis se debe a la insatisfacción de las pulsiones sexuales, Horney demuestra que la perturbación es debida a las relaciones humanas. Si Freud declara que lo más importante es el principio del placer (Teoría de la libido), Horney considera que es la Teoría de las Relaciones, y que la angustia surge por la pérdida de la seguridad cuando el Yo concibe al mundo amenazador y hostil. Ella destaca, sobre todo, la importancia que tiene para el desarrollo el contexto social, en el que se incluye en primer lugar el tipo de relación establecida con los padres en etapas tempranas.

En efecto, para el funcionamiento adecuado del Yo se precisa de un ambiente favorable en los primeros años de la vida, ya que éste no tiene los recursos y fuerza para administrar al organismo. Tal ambiente favorecedor significa cordialidad, estímulo, formar parte de la familia, ser respetado en sus derechos y aun ciertas fricciones con quienes lo rodean. Si los padres no proporcionan esto, el niño sufre de inseguridad o ansiedad, e idea estrategias para defenderse de ellas, aliviándolas en parte pero a costa de lograr un crecimiento pleno. El niño puede descubrir que reduce su ansiedad si hace lo que se le solicita y entonces sacrifica sus propios deseos. O consigue lo que quiere si se muestra terco o agresivo y así aprende a reprimir sus emociones más tiernas. Tal vez el comportarse de manera indiferente y reservada funcione en su medio familiar. Y como tales componendas reducen su ansiedad, resultan tan importantes para el Yo que se convierten en una necesidad. Esta puede ser llevada a un nivel de orientación general hacia la vida, usándose en forma compulsiva y de manera indiscriminada.

Como todo esto sucede a consecuencia de los efectos perturbadores de los sentimientos de aislamiento e impotencia que surgen durante las primeras interacciones entre padres y niño, Horney (1950) expresa que se bloquea el crecimiento del Yo verdadero, ya que considera que cada ser humano tiene su propia naturaleza individual. Y denomina "proceso de enajenación" a esa pérdida de contacto con el Yo real y la formación de una versión distorsionada del mismo, que reduce la ansiedad básica y los conflictos internos. A esta solución falsa para el problema de insatisfacción consigo mismo, le da el nombre de "Yo Ideal" porque sólo existe en la imaginación o en el pensamiento, en oposición a lo real.

Ahora bien, la ansiedad básica creada en el niño induce a la falta de satisfacción con el Yo verdadero. Esto puede representarse con la idea siguiente: "si expreso lo que siento y me comporto como deseo, no soy aceptado; luego entonces debo "ser" como mis padres y los demás desean o como creo que esperan que sea". Y la solución fácil es la identificación con la versión ideal del Yo. La propia imagen falsa será una fuerza motivadora en la personalidad, pero el comportamiento que realmente se sigue procede de los atributos del Yo real. La incongruencia entre las expectativas y el comportamiento pueden producir graves trastornos internos porque para conservar el yo idealizado se requiere de una distorsión defensiva y con ella se suprimen necesidades afectivas importantísimas para la vida psíquica.

Así, Horney considera que el conflicto interno central es la lucha entre el Yo real y el Yo ideal, y concluye que cuando una persona abandona al Yo real, la mayor fuente de fuerza, surge la enajenación.

La declaración de Horney de que el Yo real es la mayor fuente de fuerza, propicia la inquietud de que cómo es posible que a pesar de las vicisitudes que no le han permitido crecer ni fortalecerse, el Yo continúe con tal energía.

Sobre tal cuestión proporcionan claridad los siguientes comentarios de Heinz Hartmann, uno de los principales exponentes de la corriente denominada "La Psicología del Yo".

Hartmann (1967) expresa que a consecuencia del trabajo de Freud respecto al Yo, y al de posteriores autores, entre ellos Ana Freud con su clasificación de los mecanismos empleados por el Yo en su defensa contra los impulsos instintivos y la realidad exterior, se le atribuye ahora al Yo una mayor importancia e influencia dentro de la totalidad de la personalidad humana, y se subraya su independencia parcial.

Añade que el mismo Freud sugirió en uno de sus últimos escritos que no sólo los impulsos instintivos, sino también el Yo puede poseer un núcleo hereditario, aunque ya no trabajó sobre esta hipótesis. Pero Hartmann comunica que hay actualmente razones para suponer que en el hombre existen aparatos que ha denominado "de autonomía primaria". Tales aparatos autónomos primarios del Yo y su respectiva maduración constituyen un fundamento para las relaciones con la realidad exterior y para la postergación de la descarga. Esta última porque entre los factores originados en el núcleo hereditario del Yo están los de naturaleza inhibitoria, que sirven también como modelos para posteriores defensas.

Además, Hartmann explica que muchas actividades del Yo pueden ser seguidas genéticamente hasta sus determinantes en el ello, pero que en el curso del desarrollo éstas adquieren normalmente cierta autonomía de ellos. Aunque bajo ciertas circunstancias los logros del Yo pueden ser reversibles, muchos otros al llegar a ser funcionalmente independientes de sus orígenes, no lo son y están protegidos contra la regresión e instintualización, continuando como áreas libres de conflicto. Tal es el caso del lenguaje por citar un ejemplo.

Con la Psicología del Yo se postula que éste existe desde un principio en el ser humano y con capacidades autónomas. Se consideran funciones integradoras del Yo: el movimiento voluntario, los mecanismos adaptativos a las circunstancias físicas como cambios de temperatura, condiciones climatológicas y geográficas, ruido, contaminación etc., mecanismos adaptativos a las demandas socioculturales propias y ajenas, la capacidad de simbolizar, de comunicarse por medio del lenguaje oral, pictográfico, corporal, digital, visual, las capacidades de atención, sensorio-percepción, concentración, memoria, asociación, la capacidad de categorizar que produce los diferentes niveles del pensamiento, el juicio lógico, crítico, axiológico, la capacidad de doura y la tolerancia a la frustración.

Pero la Psicología del Yo también concluye que éste se desarrolla o no según la calidad de las relaciones objetales. Porque es la madre o la figura substituta quien le traduce lo simbólico y lo introduce al mundo. Le ayuda y enseña a aprender y a aprehender. El Yo se fortalece a través de la madre. No basta con darle al niño de comer.

Para finalizar esta somera revisión de las ideas más importantes de algunos autores respecto al Yo, se presentan varios conceptos de Erich Fromm concernientes al tema.

Fromm (1947), en un enfoque original y de grandes perspectivas, trata el asunto de lo que significa ser "humano" y mantiene la hipótesis de que la existencia con mejor calidad para el mismo es la existencia ética. En consecuencia delimita claramente la diferencia entre lo que considera la ética tradicional que denomina "autoritaria" y la ética que propone como "humanista".

La primera trata de las normas ideales de conducta para la humanidad, basadas en lo que "debería" ser, en contraposición con lo que "es". Impone un código de valores y prácticas que pueden resultar contrarias a la naturaleza, colectiva e individualmente. Las sociedades proporcionan soluciones para los problemas de sus integrantes, pero también las mismas sociedades fomentan anomalías y enfermedades psíquicas al no poder el hombre cumplir con algunas de las normas o alcanzar las metas que son obsoletas, absurdas o contradictorias. La ética autoritaria y la conciencia que se deriva de ella obstaculizan el desarrollo del Yo real y limitan la libertad. La conciencia autoritaria puede compararse al superego de Freud, que representa los preceptos introyectados de personajes de autoridad temidos o admirados. Al emitir la conciencia autoritaria sus juicios sobre lo que le permite o no al Yo, puede conducirlo a un comportamiento contrario a la propia esencia humana.

En la ética humanista, Fromm expresa que lo que está "bien" o "mal" es lo que es bueno o malo para el ser humano. El bien se define como lo que fomenta la vida; el mal, como lo que la obstaculiza. El origen de las normas de con

ducta ética está en la propia naturaleza del hombre, y dejar de vivir plenamente es un pecado en la ética humanista. El considera a la conciencia como la instancia regulatoria que hace posible la observación, reflexión y evaluación de la conducta. La conciencia humanista es el Yo real. Sus juicios se basan en los propios ideales y valores. No son más las prescripciones de la conciencia autoritaria que tienen muy poco que ver con las necesidades principales o metas de cada quien. La conciencia humanista se rige mediante preceptos autodeterminados, basados en obligaciones de sí mismo. Se experimenta como un sentimiento de bienestar o de descontento según si ha cumplido o no con sus propios valores y necesidades.

Fromm considera cinco necesidades psicológicas básicas distintivamente humanas: 1) Relación: necesidad de contactos humanos significativos que implican cariño, respeto, responsabilidad, comprensión y preocupación activa por los otros. 2) Raíces: necesidad de sentir que se pertenece o se es parte de los propios ambientes sociales: tener un sentido de tradición. 3) Trascendencia: corresponde al sentimiento de ejercer control sobre las circunstancias y no estar atrapado ni controlado por otros. Incluye sentimientos de creatividad. 4) Identidad: concierne a tener papeles aceptables por los que la persona es conocida y con los cuales se identifica. 5) Estructura: necesidad de significado, sentido en lo que se hace. La frustración de éstas conduce a la patología y a la alienación. Para él, los principales problemas de la vida no son el sexo ni la agresión, sino los relacionados con los atributos de ser "humanos": enfrentar lo desconocido, la imperfección, el envejecimiento y la muerte.

## CAPITULO IV

### METODO

#### Planteamiento del problema:

"¿Hay fortaleza del "Yo" en la personalidad de los padres cuyos hijos adolescentes consideran llevar con ellos una relación adecuada?"

#### Hipótesis:

Hipótesis conceptual: en la medida que los padres tienen un Yo fuerte establecen con sus hijos adolescentes una relación adecuada.

#### Hipótesis de trabajo:

$H_0$  : no hay diferencia estadísticamente significativa en la fortaleza del Yo de los padres, cuyos hijos adolescentes consideraron llevar una relación adecuada con ellos, en comparación con los padres cuyos adolescentes consideraron llevar con ellos una relación inadecuada.

$H_1$  : sí hay diferencia estadísticamente significativa en la fortaleza del Yo de los padres, cuyos hijos adolescentes consideraron llevar una relación adecuada con ellos, en comparación con los padres cuyos hijos adolescentes consideraron llevar con ellos una relación inadecuada.

Diseño Experimental:

Correlacional.

Se comparan dos grupos de 10 progenitores cada uno, por medio de la aplicación del cuestionario "16 Factores de la Personalidad". En el primer grupo denominado "A", están los padres y madres cuyos hijos adolescentes consideraron llevar con ellos una relación adecuada. En el segundo grupo denominado "B", aquellos otros padres y madres cuyos hijos adolescentes consideraron llevar con ellos una relación inadecuada.

Se espera que los progenitores del grupo A tengan fortaleza del Yo. También se espera que los progenitores del grupo B tengan una menor fortaleza del Yo.

Es una muestra no probabilística, intencional y por cuota.

Variables ya existentes, no manipuladas.

-Relación adecuada de los padres con sus hijos adolescentes.

Definición conceptual: relaciones en las que hay respeto mutuo, independencia, comprensión, cariño, comunicación, apoyo y convivencia. (Aguilar Kubli, 1980).

Definición operacional: relaciones que los adolescentes consideraron "buenas" o "muy buenas" por haber en ellas uno o más de los anteriores elementos.

-Relación inadecuada de los padres con sus hijos adolescentes.

Definición conceptual: relaciones en las que existe indiferencia, incomprensión, falta de respeto, de apoyo, imposiciones y represalias. (Aguilar Kubli, 1980).



Definición operacional: relaciones que los adolescentes consideraron malas por haber en ellas uno o más de los elementos mencionados.

- Fortaleza del Yo.

Definición conceptual: aspectos observables de la conducta que se refieren a estabilidad emocional, control de impulsos, principio de realidad, capacidad adaptativa a los medios físicos y sociales, juicio, reflexión, razonamiento, toma de decisiones y tolerancia a la frustración. (Hartmann, 1957).

Definición operacional: padres que obtengan un puntaje dentro de la media o más en la aplicación del cuestionario "16 Factores de la Personalidad" de R.B. Cattell.

Variable de control:

- Padres cuyos hijos adolescentes tienen fortaleza del Yo.

Definición operacional: adolescentes que en la aplicación del cuestionario "16 Factores de la Personalidad" obtuvieron respecto a la fortaleza del Yo un puntaje dentro de la media o más.

Sujetos o muestra:

Padres y madres mexicanos, de edades entre 39 y 55 años, de estado civil casados o divorciados, con escolaridad de secundaria a maestría, cuyos hijos adolescentes, estudiantes de secundaria o bachillerato, consideraron llevar con ellos una adecuada o una inadecuada relación.

Se separaron en dos grupos de 10 personas cada uno. En

el primero, denominado "A" se seleccionaron aquéllos cuyos hijos adolescentes consideraron llevar una buena relación con ellos. En el segundo, denominado "B", se agruparon aquellos otros cuyos hijos adolescentes consideraron llevar con ellos una mala relación.

Para realizar tal selección no se tomó en consideración ninguna otra característica.

Instrumento:

Cuestionario "16 Factores de la Personalidad" de Raymond B. Catell.

Es un test estructurado, con criterios objetivos de calificación que consta de 187 reactivos con tres opciones de respuesta cada uno y se resuelve en un lapso de 45 a 60 minutos. Se califica con plantillas y cada reactivo contribuye a la calificación de un factor, ya que no se introdujeron dependencias en el nivel de construcción de las escalas. Los puntajes correspondientes a cada escala son convertidos en puntuaciones estándar o "estenes" en una escala del 1 al 10, por lo que los estenes 5 y 6 representan la extensión de lo que esencialmente se llama calificación "promedio" o "normal".

Cada factor lleva una letra y el título de un rasgo, cuyas características son explicadas con amplitud. (Se presenta un resumen de las mismas en "Anexos".) La puntuación alta de 8 a 10 estenes corresponde a la descripción de un polo y la puntuación baja de 1 a 3 estenes, a la del otro. En la medida en que la puntuación se acerca a la media las ca-

racterísticas son menos acentuadas. Los 16 factores son los siguientes: A: Expresividad emocional; B: Inteligencia; C: Fuerza del Yo; E: Dominancia; F: Impulsividad; G: Lealtad Grupal; H: Aptitud Situacional; I: Emotividad; L: Credibilidad; M: Actitud Cognitiva; N: Sutileza; O: Conciencia; Q<sub>1</sub>: Posición Social; Q<sub>2</sub>: Certeza Individual; Q<sub>3</sub>: Autoestima; Q<sub>4</sub>: Estado de Ansiedad.

Fue diseñado para investigación básica en Psicología y trata de medir de la manera más completa posible los componentes de la personalidad en individuos mayores de 16 años y con un nivel cultural equivalente a estudios de secundaria. La teoría de la personalidad de R.B. Cattell de la que derivó su instrumento está clasificada dentro de las teorías disposicionales que se concentran en los atributos o rasgos aparentemente estables y permanentes. De estas teorías sigue habiendo a la fecha discusión respecto a la tipificación en que otros autores han caído, sin embargo Hall (1974) afirma que muchas de las ideas teóricas de Cattell "muestran una vinculación bastante estrecha con las formulaciones de Freud y de los posteriores autores consagrados al psicoanálisis..."\*, y agrega que se puede observar en el análisis de tu teoría "la influencia de los conceptos psicoanalíticos del yo y super yo".\*\*

Para Cattell, el más importante de sus conceptos es "rasgo" al que considera una estructura mental inferida a partir de la conducta observada y destinada a explicar la regularidad o coherencia de ésta. Aquí el término estructura no significa una condición física aunque bastante explícitamente Cattell señala las concomitantes fí

---

\* Hall, C.S., y Lindzey, G. La Teoría Factorial de la Personalidad (Cattell). Editorial Paidós, Buenos Aires, 1974, p. 15

\*\* Ibid. pag. 39.

sicas y fisiológicas subyacentes a la conducta. Considera que hay rasgos comunes y singulares y también discrimina entre rasgos superficiales y fundamentales. Estos últimos se dividen en los que reflejan la herencia y las condiciones ambientales. De hecho juzga que hay muchos tipos de rasgos y, al principio de sus investigaciones, interesado en definir y medir los principales componentes de la personalidad, seleccionó junto con sus colaboradores, 18,000 palabras inglesas empleadas en describir a la gente. Posteriormente redujeron el número a 200 al omitir expresiones raras y repetidas y, con los términos elegidos, después de pedirles a varios grupos de personas que los emplearan para definirse a sí mismas y a sus amigos, realizaron un análisis de tales términos mediante la técnica matemática de análisis factorial. En esencia, ésta consistió en correlacionarlos unos con otros para ver si ciertas palabras referentes a los rasgos aparecían generalmente juntas y se identificaron así los 16 agrupamientos de este tipo a los que se les puso una letra y el título de algún rasgo.

La técnica factorial fue el aspecto novedoso de este enfoque, porque lo importante aquí es que el trabajo factorial esté al servicio de las ideas y teorías psicológicas. Tan es así que la información obtenida de pruebas objetivas y las calificaciones de la conducta en la vida real confirmaron que estos rasgos eran en efecto, dimensiones básicas de la personalidad. Y todo lo anterior se realizó en una serie de investigaciones entrelazadas a través de 25 años.

Se justifica su uso en esta tesis porque sí mide la fortaleza del Yo, de acuerdo a los conceptos psicoanalíticos a partir de Freud y subsecuentes autores.

---

\* Cattell, R.E. Cuestionario de 16 Factores de la Personalidad. Ed. Manual Moderno, México, 1980.

Escenario:

Cada una de las personas que se mostraron dispuestas a cooperar en esta investigación, acudieron previa cita e individualmente, a contestar el cuestionario al domicilio de la aplicadora, en una habitación expreso para evitar distracciones e interrupciones.

Procedimiento:

Se seleccionaron los 20 sujetos para formar dos grupos con 10 elementos cada uno. En el grupo denominado "A" estuvieron los padres o madres cuyos hijos adolescentes habían considerado llevar con ellos una buena relación; en el grupo denominado "B" aquellos otros padres o madres cuyos hijos adolescentes habían expresado llevar con ellos una mala relación. En ambos casos no se consideró si los padres o madres estaban casados o divorciados. El único requisito que se tomó en cuenta fue que sus hijos adolescentes que habían expresado su opinión acerca del tipo de relación con ellos, hubieran obtenido un puntaje dentro de la media o más respecto a la fortaleza del "Yo" cuando se les aplicó el cuestionario "16 Factores de la Personalidad".

Se habló con cada uno de los padres, invitándolos a participar en esta investigación, a lo cual accedieron. Se les explicó que su cooperación consistiría en contestar el cuestionario "16 Factores de la Personalidad", compuesto de 186 preguntas, con tres opciones de respuesta para cada una, y que en esta tarea emplearían de 45 a 60 minutos.

Previo cita e individualmente, acudieron al domicilio de la entrevistadora para la aplicación de dicho instrumen

to. Se les leyeron las instrucciones al respecto, impresas en la portada del cuestionario y se les acompañó en la habitación por si requerían aclarar alguna duda en la forma de contestarlo.

Procesamiento estadístico:

Se utilizó la prueba "t" con un nivel de significación de 0.005 debido a que las muestras son muy pequeñas, para ver si había diferencia estadísticamente significativa en la media obtenida por los grupos A y B, tanto en el factor C: Fortaleza del Yo como en el resto de los factores.

Posteriormente volvió a utilizarse la prueba "t" pero con nivel de significación de 0.05 para ver si había diferencia estadísticamente significativa en la media obtenida por ambos grupos en los factores A, H, I, M, O y Q<sub>2</sub>.

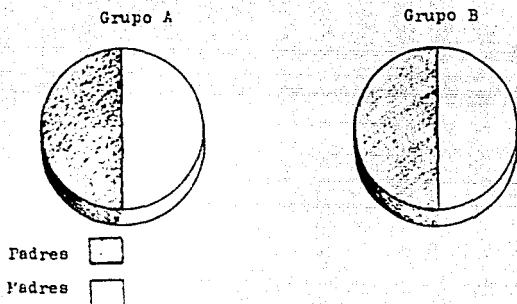
También se describen algunos de los datos obtenidos, considerados de interés, en tablas, porcentajes y gráficas.

CAPITULO V

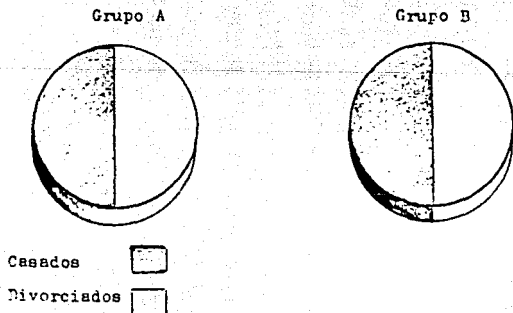
RESULTADOS

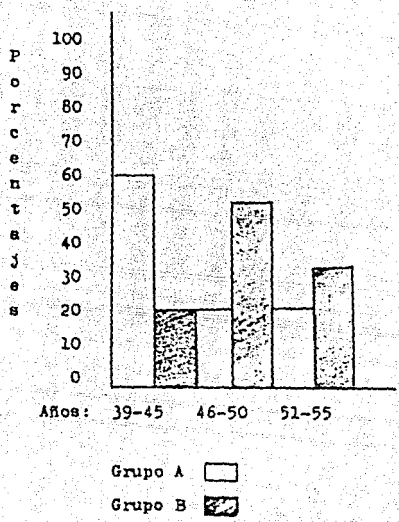
A. Composición de la Muestra.

Gráfica 1. PORCENTAJES POR SEXO.



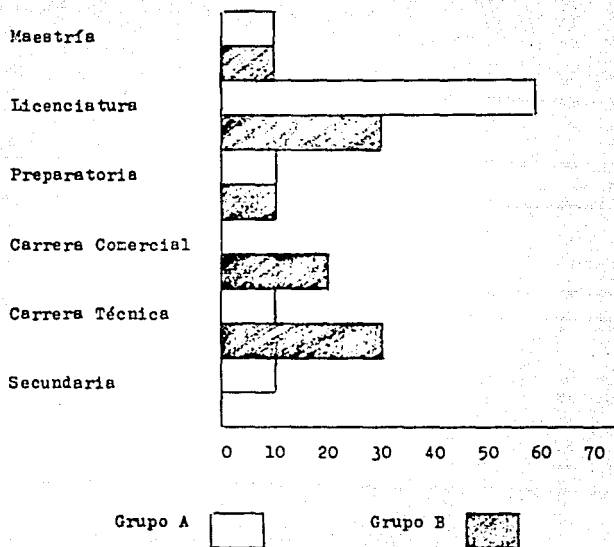
Gráfica 2. PORCENTAJES POR ESTADO CIVIL.





Gráfica 3. Comparación en rango de edad.





Gráfica 4. Porcentajes en escolaridad.

TABLE 1

PUNTUACIONES ESTENDAS OBTENIDAS EN LOS "16 FACTORES DE LA PERSONALIDAD"

Grupo A (relaciones adecuadas)

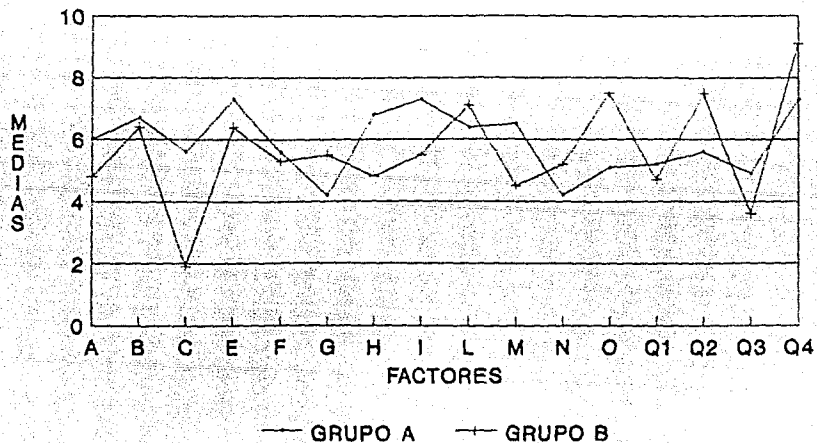
Sujeto #	FACTORES															
	A	B	C	E	F	G	H	I	L	M	N	O	Q <sub>1</sub>	Q <sub>2</sub>	Q <sub>3</sub>	Q <sub>4</sub>
1.	5	8	7	5	8	5	9	10	6	10	5	7	9	6	3	7
2.	6	6	7	5	6	2	8	10	3	9	3	5	4	3	4	4
3.	5	4	7	6	8	6	9	9	6	4	2	4	3	3	5	5
4.	5	3	5	10	4	4	5	7	8	5	6	8	5	7	6	9
5.	10	8	4	6	3	5	3	7	8	5	5	7	3	4	5	8
6.	10	5	6	5	2	5	6	6	9	6	7	4	4	7	7	9
7.	6	6	5	9	5	3	5	8	7	7	4	5	4	6	4	9
8.	5	10	5	8	7	5	8	8	5	5	3	5	7	7	7	8
9.	4	7	5	10	7	6	7	1	7	5	3	1	7	4	5	7
10.	4	10	5	9	6	1	8	7	5	9	4	5	6	9	3	7
Totales.	60	67	56	73	56	42	68	73	64	65	42	51	52	56	49	73

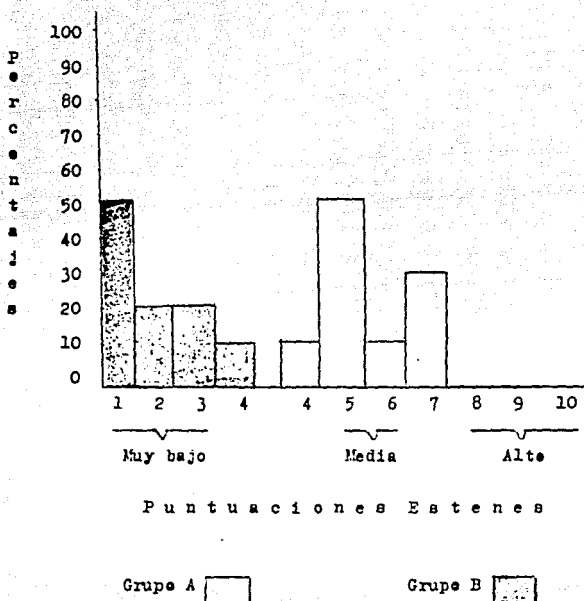
Grupo B (relaciones inadecuadas)

Sujeto #	FACTORES															
	A	B	C	E	F	G	H	I	L	M	N	O	Q <sub>1</sub>	Q <sub>2</sub>	Q <sub>3</sub>	Q <sub>4</sub>
1.	1	4	4	7	3	7	1	7	5	4	10	8	5	10	6	10
2.	6	7	3	6	7	3	9	8	6	7	6	8	5	8	3	8
3.	8	7	1	5	6	4	4	10	10	1	5	8	4	7	3	9
4.	6	7	1	6	5	5	4	5	8	1	2	10	6	6	1	10
5.	4	2	1	4	4	7	3	9	6	5	10	10	3	10	2	9
6.	4	6	3	5	5	5	6	6	6	5	6	5	4	6	4	8
7.	9	4	2	4	9	3	9	2	7	5	5	7	3	2	3	9
8.	3	9	2	10	5	5	1	1	10	6	3	7	5	9	3	10
9.	6	9	1	9	8	6	8	2	8	5	2	5	7	8	4	9
10.	1	9	1	8	1	10	3	5	5	6	3	7	5	9	7	9
Totales.	48	64	19	64	53	55	48	55	71	45	52	75	47	75	36	91

# GRAFICA 5

## MEDIA OBTENIDA EN LA APLICACION DE "16 FACTORES DE PERSONALIDAD"





Gráfica 6. Comparación en porcentajes de puntuaciones estenes en el Factor C: Fortaleza del Yo.

TARLA 2

COMPARACION DE LOS RESULTADOS DE LA PRUEBA "t" APLICADA A LOS "16 FACTORES DE LA PERSONALIDAD"

Factor	Relaciones adecuadas.		Relaciones inadecuadas.		Prueba "t"	Significativa.
	GRUPO A		GRUPO B			
	$\bar{x}$	S	$\bar{x}$	S		
A	6.0	2.11	4.8	2.69	1.05	no
B	6.7	2.35	6.4	2.41	0.26	no
C	5.6	1.01	1.9	1.04	7.67	sí
E	7.3	2.11	6.4	2.06	0.93	no
F	5.6	2.06	5.3	2.35	0.28	no
G	4.2	1.68	5.5	2.12	-1.46	no
H	6.8	1.98	4.8	3.04	1.66	no
I	7.3	2.58	5.5	3.10	1.34	no
L	6.4	1.77	7.1	1.85	-0.82	no
M	6.5	2.12	4.5	2.01	2.05	no
N	4.2	1.54	5.2	2.93	-0.91	no
O	5.1	1.96	7.5	1.71	-2.77	no
Q <sub>1</sub>	5.2	1.98	4.7	1.25	0.64	no
Q <sub>2</sub>	5.6	2.01	7.5	2.41	-1.82	no
Q <sub>3</sub>	4.9	1.44	3.6	1.77	1.71	no
Q <sub>4</sub>	7.3	1.70	9.1	0.73	-2.92	sí

Pronters de decisión: 2.88

Grados de libertad: 18

Nivel de significación: 0.005

TABLA 3

COMPARACION DE RESULTADOS DE LA PRUEBA "t" APLICADA SOLO  
A 6 FACTORES DE LA PERSONALIDAD.\*

Factor	Relaciones Adecuadas		Relaciones Inadecuadas		Prueba "t"	Significativa
	GRUPO A		GRUPO B			
	$\bar{x}$	S	$\bar{x}$	S		
A	6.0	2.11	4.8	2.69	1.05	no
H	6.8	1.98	4.8	3.04	1.66	no
I	7.3	2.58	5.5	3.10	1.34	no
M	6.5	2.12	4.5	2.01	2.05	sí
O	5.1	1.96	7.5	1.71	-2.77	sí
Q <sub>2</sub>	5.6	2.01	7.5	2.41	-1.82	sí

Frontera de decisiones: 1.73

Grados de libertad: 18

Nivel de significación = 0.05

\* Se explicó el nivel de significación porque la diferencia en las medias entre los grupos eran mayores de una unidad estándar.

TABLA 4

PERFIL DE LOS PADRES Y MADRES

<u>Factor</u>	<u>Grupo A</u>	<u>Grupo B</u>
C: Fortaleza del Yo:	Yo fuerte (proxedio).	Yo débil.
Q <sub>4</sub> : Estado de Ansiedad:	Regularmente tensionados.	Muy tensionados.
N: Actitud Cognitiva:	Creativos y con interés en el mundo interno.	Prácticos.
O: Consciencia:	Menos inseguros, serenos.	Inseguros, autorre-criminativos, preocupados.
Q <sub>2</sub> : Certeza Individual:	Considerados hacia su grupo (Alocéntricos).	Siguen sus propias decisiones (Egocéntricos).
- - - -		
A: Expresividad Emocional:	Expresivos, afectuosos.	Menor expresividad.
H: Aptitud Situacional:	Establecen contacto con el entorno.	Prefieren mantenerse a distancia.
L: Credibilidad:	Confianza en los demás.	Un tanto desconfiados.
I: Extroividad:	Sensibilidad esocional.	Menor sensibilidad.
Q <sub>3</sub> : Autoestima:	Regular autoestima.	Baja autoestima.
E: Dominancia:	Tendencia a dirigir.	Menor tendencia a dirigir.
N: Sutileza:	Espontaneidad en el trato social.	Menor espontaneidad.
G: Lealtad Grupal:	Menor apego a normas obsoletas introyectadas en la niñez (Superyó)	Superyó en la edad.
P: Impulsividad:	Impetuosidad y entusiasmo dentro del proxedio.	
Q <sub>1</sub> : Posición Social:	Evitan los extremos del "radicalismo o conservadurismo."	
B: Inteligencia:	Mayor capacidad que el proxedio para la resolución de problemas abstractos.	

\* En los primeros 5 factores hay diferencia estadísticamente significativa.

## DISCUSION DE LOS RESULTADOS

Como puede apreciarse en la Gráfica 1, cada grupo estuvo formado por un 50% de padres y un 50% de madres. El estado civil de estos padres y madres de cada grupo A y B, 50% casados y 50% divorciados se muestra en la Gráfica 2. En la Gráfica 3 se indica que los sujetos del grupo A (relaciones adecuadas con sus hijos adolescentes) tienen menos edad que los del grupo B (relaciones inadecuadas), y con respecto a la escolaridad, se observa en la Gráfica 4 que hay más padres y madres en el grupo A con estudios a nivel de licenciatura que en el grupo B que tiene un entrenamiento más práctico: carreras técnicas y comerciales.

En relación a los puntajes estenos obtenidos en la aplicación del instrumento "16 F.P." (Tabla 1), se aprecian diferencias importantes entre los grupos A y B. En la Gráfica 5 se advierte que la mayor diferencia es en el Factor C: Fortaleza del Yo. En la gráfica 6 se muestra que, en un rango de calificación del 1 al 10, el 50% del grupo B alcanzó un puntaje de 1, 20% de 2, otro 20% de 3 y sólo un 10% de 4 en dicho Factor C: Fortaleza del Yo, a diferencia del grupo A en que 10% puntuó en 4, 50% lo hizo en 5, 10% en 6 y el 30% restante alcanzó 7. Con la aplicación de la prueba "t",  $\alpha = 0.005$  (Tabla 2), se encontró diferencia estadísticamente significativa entre el grupo A y B en el mencionado puntaje del Factor C: Fortaleza del Yo y también en el Factor  $Q_4$ : Estado de Ansiedad.

Debido a que se observaban otras diferencias que parecían importantes en los puntajes obtenidos por los grupos A y B en 6 factores más, se aplicó una segunda prueba "t" con  $\alpha = 0.05$  y se encontró diferencia estadísticamente significativa en los factores: F: Actitud Cognitiva; Q: Conciencia y  $Q_2$ : Certeza Individual (Tabla 3). Finalmente la Tabla 4 presenta el perfil de los sujetos de esta muestra.



Se esperaba que los progenitores que llevan una relación adecuada con sus hijos adolescentes (Grupo A) tuvieran un "Yo" fuerte y, en comparación, los que llevan una relación inadecuada (Grupo B), no lo tuvieran. Los resultados confirmaron la hipótesis y mostraron diferencia estadísticamente significativa. El puntaje del grupo A en el Factor C: Fortaleza del "Yo" quedó dentro de la media, y el del grupo B, en el extremo muy bajo.

Si la fortaleza del Yo se refiere a los aspectos estructurales como estabilidad emocional, control de impulsos, principio de realidad, capacidad adaptativa a los medios físicos y sociales, juicio, reflexión, razonamiento, toma de decisiones y tolerancia a la frustración (Hartmann, 1967), se infiere que a mayor fuerza del Yo corresponde un mayor desarrollo de tales funciones y un comportamiento que resulta más inteligente y eficaz. A su vez, a menor fuerza del Yo corresponderá también un menor desarrollo de tales capacidades y sus consecuencias. Esto quedó confirmado por la diferencia estadísticamente significativa encontrada en el Factor Q<sub>4</sub>: Estado de Ansiedad. Al obtener el grupo B un puntaje de 9.1 situado en el extremo alto indica una tensión que, como expresa Catell (1950) en la descripción de sus características, representa un nivel de excitación a causa de energía no descargada, frustrada por lo general y, mientras más elevado el puntaje en la escala de calificación del 1 al 10, pobremente controlada. Lo anterior se manifiesta en que la persona está irracionalmente preocupada, sobre-excitada, de mal humor, irritable, ansiosa y agitada. En consecuencia es razonable afirmar que en el grupo B, con su puntaje tan bajo en la Fortaleza del Yo, y tan alto en el Estado de Ansiedad, se confirma la existencia de un Yo constreñido y debilitado ante las demandas del ello y del superyó (Freud, 1923), del ego no desarrollado por estar al servicio de la "persona" según el concepto de Jung (Dicaprio, 1974), el resultado de

las soluciones negativas dadas a las etapas psicosociales de Erikson (1966), la enajenación del Yo real en aras del Yo ideal de Horney (1950) y la conciencia autoritaria de Fromm (1947) que obstaculiza el desarrollo del Yo real y que limita la posibilidad de establecer relaciones afectivas, espontáneas, tranquilas, no culpígenas con sus hijos adolescentes.

En cuanto a las otras tres diferencias estadísticas que resultaron significativas (Tabla 3) se observó lo siguiente. En el Factor K: Actitud Cognitiva que mide la "subjetividad" considerada desde el ángulo de una vida mental interesada en el mundo interno y las ideas creativas (estenes 8 a 10), y "objetividad" referida a la atención de necesidades prácticas (estenes 1 a 3), el grupo A obtuvo 6.5 lo cual indica mayor creatividad que el grupo B con 4.5, interesado en lo práctico. Tales resultados parecen confirmar las ideas de Jung (1912) de que la energía psíquica o libido también busca la satisfacción de otras apremiantes necesidades humanas como son encontrarle significado a la vida, tener vivencias espirituales y expresar la creatividad. En el factor O: Conciencia, enfocado al aspecto de propensión a la culpabilidad (estenes 8 a 10) o adecuación serena (estenes 1 a 3), el grupo A obtuvo 5.1 y el B, 7.5. Esto significa que en los padres y madres del grupo B hay más autorrecriminación, aprensión y preocupación que en los del grupo A. Aquí de nuevo parece confirmarse lo que plantea Erikson (1966) de las etapas psicosociales. En este caso puede considerarse que la etapa 3: iniciativa frente a culpa, tuvo una solución negativa que condujo a dicho sentimiento de culpa y sus consecuencias. Y respecto al Factor C<sub>2</sub>: Certeza Individual, cuyo extremo alto (8 a 10) indica la preferencia por las propias decisiones, y el bajo (1 a 3) por la dependencia grupal, el grupo A quedó dentro de la media con 5.6 y el grupo B obtuvo 6.5. Lo anterior indica que los padres y madres del gru

po A a veces se adhieren a la decisión grupal y a veces no, pero en el grupo B sí hay tendencia a seguir sólo la decisión personal. Al respecto cabe la siguiente consideración: es probable que una persona con un Yo débil (grupo B) tienda más a guiarse por sus propias decisiones que pueden estar basadas en mecanismos de defensa, y no tome en consideración las opiniones o preferencias de quienes lo rodean. En cambio, una persona con un Yo más desarrollado es capaz de condescender en determinadas situaciones con los gustos y deseos de los demás.

En el perfil de los padres y madres de esta muestra (Tabla 4) se muestran otras diferencias entre los grupos A y B en los 11 factores restantes. Aunque no son estadísticamente significativas, resulta interesante la comparación que sigue, con base en los puntajes obtenidos.

En el Factor A: Expresividad Emocional, los padres y madres del grupo A (6) parecen mostrarse más expresivos y afectuosos que los del B (4.8). En el H: Aptitud Situacional, el grupo A (6.8) parece establecer con rapidez relaciones interpersonales y entrar en contacto con el entorno; el grupo B(4.8) tiende a mostrarse recatado, cauteloso emocionalmente y susceptible a las situaciones en que se siente atemorizado. En el Factor I: Credibilidad, el grupo A (6.4) se muestra menos desconfiado hacia los motivos ajenos que el B (7.1). En el I: Erotividad, el grupo A (7.3) marcó mayor sensibilidad emocional que el B (5.5). Y en el Q<sub>3</sub>: Autoestima, el grupo A (4.9), aunque bajo, muestra mayor autoestima que el B (3.6). Si se toma en cuenta que en estos 5 Factores, el grupo A indica tener una mayor facilidad que el B para relacionarse con los demás, con el medio, expresar sus sentimientos y confiar en los otros, se confirma lo que Horney (1939) demuestra acerca de que la neurosis no se da a la

insatisfacción de las pulsiones sexuales como afirmó Freud (1923), sino a la perturbación de las relaciones humanas, y que lo predominante no es el principio del placer (Teoría de la libido de Freud), sino la Teoría de las Relaciones, ya que la angustia surge por la pérdida de la seguridad cuando el Yo concibe al mundo amenazador y hostil. Esto, debido al tipo de vínculo establecido con los padres en edades tempranas y al impacto del contexto social.

Con los resultados de los siguientes 3 factores, se confirma lo que Fromm (1947) explica sobre la ética autoritaria. Al basarse ésta en lo que "debería" ser en contraposición con lo que "es", la conciencia derivada de ella obstaculiza el desarrollo del Yo real y limita la libertad porque impone un código de valores que pueden resultar contrarios a la naturaleza del ser humano y sus necesidades. Como el celibato obligatorio en algunas órdenes religiosas, por citar un ejemplo. Por ello, cuando los patrones de conducta introyectados tempranamente no se han analizado y se cumplen sólo por miedo al castigo, rechazo o evitar sentirse culpable, la persona se causa problemas a sí misma. También les causa dificultades a los demás cuando trata de imponerles creencias y comportamientos inadecuados, aprendidos de sus padres. Por lo general, el único argumento que el individuo esgrime para defender su actitud es: "así debe de ser".

En consecuencia a lo expuesto, no es de extrañar que en el Factor E: Dominancia, en el que influye mucho el aspecto sociocultural, sobre todo en lo concerniente a los roles psicosexuales, ambos grupos hayan puntuado arriba de la media. En el grupo A (7.3) hay una mayor tendencia que en el B (6.4), a que prevalezcan sus puntos de vista sobre los demás. Y esto indica que padres y madres de ambos grupos tienden a repetir las actitudes que aprendieron de sus respectivos progenitores.

En el Factor F: Sutileza, la calificación alta (8 a 10) indica una mente más calculadora y "sutil" en el trato social y la calificación baja (1 a 3), una expansión más natural del pensamiento. Aquí el grupo A (4.2) se muestra más espontáneo que el B (5.2). En cuanto al Factor G: Lealtad Grupal que se refiere al superyó, su puntuación alta (8-10) indica un superyó rígido y la baja (1-3) un superyó débil. Ambos referidos específicamente a los conceptos de Freud. En consecuencia, los padres y madres del grupo A (4.2), junto con el puntaje obtenido en el Factor C: Fortaleza del Yo, indican no poseer características rígidas y poderosas, parcialmente inconscientes que los obligen a mostrarse escrupulosos y moralistas. Por lo que respecta a los padres y madres del grupo B (5.5), junto con su puntaje tan bajo en la Fortaleza del Yo (Factor C) y su puntaje tan alto en el Estado de ansiedad (Factor Q<sub>4</sub>), se considera que cumplen con algunas de las normas morales del grupo sólo en apariencia, pero no pueden ejercer una autoridad racional y orientadora que necesita el adolescente en formación.

Finalmente, con los resultados de los 3 últimos factores se constata lo que dice Hartrann (1967) respecto a las capacidades autónomas y áreas libres de conflicto del Yo. Porque en el Factor F: Impulsividad, considerada desde el punto de vista del retraimiento o entusiasmo, el grupo A (5.6) y el B (5.3) calificaron dentro del promedio. En el Q<sub>2</sub>: Posición Social, enfocado al empleo que hace la persona del pensamiento analítico para no caer en los extremos del radicalismo (extremos 8 a 10) o del "conservadurismo" (1 a 3), el grupo A (5.2) está dentro de la media y el grupo B (4.7) casi lo está. Y en el Factor B: Inteligencia, referido a la capacidad para resolver problemas abstractos, el grupo A (6.7) y el B (6.4) están arriba de la media.

Respecto a las gráficas de porcentajes de edad y escolaridad, los padres y madres del grupo A tienen menos edad y más escolaridad que los del B. Aquí pudiera pensarse que una persona con un Yo fuerte tendría mayor probabilidad de estudiar una licenciatura, pero también podría ocurrir que al asistir a la Universidad, se ampliara su horizonte y se le fortaleciera el Yo.\* En cuanto a lo que se refiere a la edad, cabe la suposición de que por ser más jóvenes haya menor rigidez en su estructura y estén más abiertos a la información concerniente y a la aplicación de lo que conviene más para educar mejor a los hijos, pero se carece de datos para afirmarlo.\*

---

\* Ver "Sugerencias".

### CONCLUSIONES

Con la primordial importancia e influencia que se le reconoce actualmente al Yo dentro de la totalidad de la personalidad humana, y con base en los resultados obtenidos, se concluye que los padres y madres del grupo B, con un Yo débil y una relación inadecuada con sus hijos adolescentes, muestran mayores dificultades en el arte del vivir que los padres del grupo A, que tienen una mayor fortaleza del Yo y llevan una relación más adecuada con sus hijos adolescentes. Tales dificultades se manifiestan en conflictos consigo mismos, con los demás, con el entorno y con la vida en general; ignoran cómo resolverlos y éstos les originan tensiones que les cuesta gran esfuerzo mitigar.

Se concluye igualmente que la relación menos adecuada de los padres y madres del grupo B con sus hijos adolescentes es debida precisamente a que su Yo no se desarrolló y, en consecuencia, no les ha sido posible establecer un diferente y mejor estilo de relación interpersonal. Aquí conviene concluir también que la Fortaleza del Yo es la variable independiente y la variable dependiente es la relación adecuada o no, porque está en función del Yo paternal o maternal. Tal definición de las variables no había podido realizarse porque ya estaban dadas y sólo se trataba de medirlas sin manipularlas. Al respecto se concluye que el cuestionario "16 Factores de la Personalidad" resultó muy útil para los fines de esta investigación, no obstante que se deriva de un marco teórico que tiene el fundamento de los "rasgos" al enfocar la personalidad. Sin embargo, la técnica factorial empleada por Catell para aislarlos y definirlos como estructuras básicas de la personalidad humana, estuvo al servicio de postulados psicológicos desarrollados con base en las teorías de Freud y posteriores autores dedicados al psicoanálisis.

Aunque al concebir el proyecto de esta tesis ya se consideraba la idea de que un Yo fuerte es el que se manifiesta en un comportamiento más inteligente y eficaz, no fue hasta el desarrollo de la investigación que se confirmó la serie de vicisitudes por la que atraviesa dicha instancia psíquica durante su crecimiento, y se concluye que los factores socioculturales son determinantes para favorecerlo u obstaculizarlo. Del acervo cultural de cada grupo social se enfatizan aquí los hábitos, costumbres, valores, procedimientos y tipos de relaciones interpersonales que se dan en el seno de la familia, en especial la calidad de la diada madre-hijo durante el primer año de vida.

Al partir de las teorías de Freud se explicó la disfunción de un Yo que no puede desarrollarse ni fortalecerse porque está aplastado y constreñido, tratando de satisfacer al mismo tiempo las demandas del Ello y Superyó, conciliándolas con las de la realidad. Y resulta obvio que su energía o libido la emplee en elaborar y mantener mecanismos de defensa que mitiguen la angustia que tan complicada situación le origina. Sin embargo, las teorías de los demás autores amplían el horizonte porque con la revisión de ellas se concluye que el Yo llega a este estado cuando la persona no recibió de niño, la aceptación, el respeto, la seguridad ni la empatía que necesitaba para que floreciera ese irreplicable proyecto genético que cada quien trae consigo al nacer.

Aquí se habla de padres y madres con hijos adolescentes y su adecuada o no relación con ellos. Pero no puede olvidarse que cada uno de esos padres y madres con un Yo débil también fueron niños y que por diversas circunstancias y motivos su Yo no se fortaleció. También aquí se han visto los diferentes estilos de relación entre padres e hijos, y puede concluirse que la aplicación de los estilos inadecuados y la falta de



un análisis crítico acerca de ellos son los causantes de que muchos seres humanos se atrofien en su desarrollo como tales.

Se concluye así mismo que los moldes o "troquelamientos" culturales conducen a las personas a contraer matrimonio para satisfacer las necesidades sexuales, escapar de la soledad, alcanzar un estatus o convertirse en propietario o propiedad del otro. El procrear en tales condiciones y el permanecer unidos por razones económicas, de comodidad, conveniencia o temor al que dirán, entre otras, son varias de las causas por las que el Yo de tantas personas se queda en estozo. Urge entonces que cada quien reflexione sobre lo que cree que está haciendo, hacia dónde se dirige y a qué costo de sí mismo y de otros va a lograrlo.

En la etapa de la adolescencia con todos los cambios físicos que ocurren en el individuo, las erociones y sentimientos intensos que se adormecieron durante el periodo de latencia surgen con enorme fuerza y significan una segunda oportunidad para favorecer el crecimiento del Yo. Se concluye que la familia juega un papel preponderante en la resolución de lo anterior por ser en ella donde se adquiere la experiencia para hacer frente a las situaciones de la existencia y porque los tipos de relaciones entre sus miembros serán determinantes. Porque de acuerdo a ellas se aprende a regular y controlar la calidad, cantidad y dirección de dichos sentimientos y emociones.

Por lo anterior se concluye que si la relación de los padres con los hijos se ciñe en el amor y aceptación, se comunican con ellos y actúan racionalmente, los hijos adquirirán seguridad en sí mismos y tendrán menos problemas de adaptación durante su adolescencia. Pero si son autoritarios, punitivos, demasiado indulgentes o emocionalmente inestables,

los ruchechos tendrán problemáticas más o menos serias.

Se concluye también que cuando una mala integración familiar desemboca en el divorcio, cada hijo lo experimentará como una grave pérdida en proporción directa con la distancia psicológica que exista entre él y sus padres. Si se crearon lazos fuertes y positivos entre el adolescente y sus progenitores, o cuando menos con uno de ellos, los lazos serán cuidadosamente preservados después del divorcio. Si no, el hijo se sentirá profundamente rechazado y abandonado. Sin embargo conviene subrayar que un hijo puede experimentar pérdidas aún más graves si vive en una familia "unida" pero problemática en la que no existen tales lazos ni entre los cónyuges ni con él. Porque la más importante dinámica de un desarrollo exitoso radica en la calidad de las relaciones interpersonales.

Finalmente se concluye que el divorcio no es forzosamente patológico, a pesar del punto de vista que lo condena acremente y predice una serie de dolorosas consecuencias que resultan ciertas en algunos casos por diversas circunstancias. Ya se ha hablado aquí de cómo la disfunción familiar produce la enfermedad psicológica de sus miembros y, por lo tanto, existe el otro punto de vista que lo considera necesario para la salud mental. Si el divorcio es vivenciado como un proceso de maduración, igual que debe serlo el matrimonio, resulta a menudo una experiencia liberadora y positiva para la pareja y sus hijos.

### SUGERENCIAS Y LIMITACIONES

Dado el pequeño número de padres y madres que conforman esta muestra, no es posible generalizar los resultados, por lo que se refieren sólo a ella. Sin embargo, es de desear que el interés de los riesgos estire a llevar a cabo investigaciones con un número mayor de sujetos.

Respecto a que los padres y madres del grupo A tengan mayor escolaridad que los del B, se carece de datos suficientes a nivel individual como para afirmar que esto sea una consecuencia de la Fortaleza del Yo. Y también se precisa una mayor información para considerar que por tener menos edad los del grupo A que los del B, logren establecer una relación más adecuada con sus hijos adolescentes. En cualquier caso parece que ambos temas sugieren ideas para estudios posteriores.

Por último, se insiste en el concepto de que un progenitor con un Yo débil fue a su vez un niño cuyo verdadero Yo no consiguió desarrollarse, y que con los padres de ese niño ahora adulto, debe haber sucedido lo mismo. De aquí la sugerencia de la importancia del fortalecimiento del Yo en cada ser humano, en base al amor, el respeto y la aceptación, a fin de propiciar el crecimiento integral de la persona, para que se rompa la dramática cadena que se hereda de generación en generación.

Mientras más información se proporcione al respecto y más conciencia tome el hombre de la preponderancia del tema, podrá conservarse la esperanza de que el mundo llegue a ser un lugar mejor para vivir.

Ciudad de México, Noviembre de 1991.

BIBLIOGRAFIA

1. Aberastury, A. Adolescencia. Kargieman, Buenos Aires, 1978.
2. Ackerman, M.W. Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares. Editorial Horré, Buenos Aires, 1974.
3. Aguilar Kubli, E., (1980). Padres Positivos. Editorial Pax México, México, 1988.
4. Bagú, S., (1975). Familia y Sociedad. Editorial Paidós, Barcelona, 1982.
5. Baumrind, D. y Elder, G. "Child Care Practices Antecedent Three Patterns of Preschool Behavior? Genetic Psychology Monographs. Basic Books, New York, 1967.
6. Baumrind, D. Authoritarian vs. Authoritative Control Adolescence. Basic Books, New York, 1975.
7. Biehler, R., (1971). Introducción al Desarrollo del Niño. Editorial Diana, México, 1980.
8. Catell, R.B., (1950). Cuestionario de 16 Factores de la Personalidad. Editorial Anual Moderno, México, 1980.
9. Davidoff, L., (1980). Introducción a la Psicología. Mc Graw Hill, México, 1985.
10. Debarge, L. "El Problema de la Adolescencia. Aproximación Psicosociológica." En La Adolescencia (compilador). Editorial Herder, Barcelona, 1972. Pp. 19-44.
11. Destombes, C. "El Adolescente y sus Relaciones Familiares". En La Adolescencia, (compilador), Editorial Herder, Barcelona, 1972. Pp. 147-166.
12. Díaz-Guerrero, R., Psicología del Mexicano. Editorial Trillas, México, 1982. Pp. 11-50.
13. Dicaprio, N., (1974). Teorías de la Personalidad. Nueva Editorial Interamericana, México, 1985.
14. Elder, G., "Parental Power Legitimation and its Effects on the Adolescent". Sociometry, 26. Jossey-Bass, San Francisco, 1963.

15. Engels, F., (1895). El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado. Editorial Progreso, Moscú, 1970.
16. Erikson, E. Infancia y Sociedad. Ed. Hormé, Buenos Aires, 1966.
17. Freud, S. Obras Completas, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
  - (1900). La Interpretación de los sueños. XVII. Tomo I.
  - (1904). La Psicopatología de la Vida Cotidiana. Tomo I.
  - (1923). El Yo y el Ello. CXXV. Tomo III.
  - (1923). Esquema del Psicoanálisis. CXXVI. Tomo III.
  - (1930). El Malestar en la Cultura. CLVIII. Tomo III.
  - (1938). Compendio del Psicoanálisis. CXCVI. Tomo III.
18. Fromm, E. (1941). Miedo a la Libertad. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
  - (1947). Ética y Psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
  - (1951). El Lenguaje Dividido. Hachette, Argentina, 1972.
  - (1955). Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea. Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
  - (1964). El Corazón del Hombre. Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
  - (1976). Tener o Ser. Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
19. Gettleran, S. y Markowitz, J. El Valor de Divorciarse. Editorial Diana, México, 1979.
20. Ginot, H. Entre Padres y Adolescentes. Plaza & Janés, Barcelona, 1971.
21. Hall, S.C. (1970). Compendio de Psicología Freudiana. Editorial Paidós, México, 1986.

22. Hall, S.C., y Linzey, C. La Teoría Factorial de la Personalidad (Castell). Editorial Paidós, Buenos Aires, 1974.
23. Hartmann, H., (1967). Ensayos sobre la Psicología del Yo. Fondo de Cultura Económica, México, 1967.
24. Harris, M. El Adolescente. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972.
25. Horney, F., (1939). El Nuevo Psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica, México, 1979.  
(1950). Neurosis and Human Growth. Norton, New York, 1950.
26. Jersild, A. Psicología de la Adolescencia. Editorial Aguilar, Madrid, 1962.
27. Jung, C. (1912). El Hombre y sus Símbolos. Ed. Aguilar, México, 1966.  
(1959). Arquetipos e Inconsciente Colectivo. Paidós, México, 1969.
28. Kelle, W., y Koyalzon, M. Sociología Marxista. Editorial Cartago, México, 1977.
29. Laing, H., (1969). El Questionamiento de la Familia. Editorial Paidós, Barcelona, 1982.
30. Liefoghe, J. "Fisiología e Higiene de la Adolescencia", en La Adolescencia (compilador). Editorial Herder, Barcelona, 1972. Pp. 75-96.
31. Malinowsky, B. "La Cultura" en J.S. Kahn, El Concepto de Cultura: Textos Fundamentales. Editorial Anagrama, Barcelona, 1975.
32. Maslow, A., (1968). El Hombre Autorrealizado. Kairós, Barcelona, 1979.
33. Miller, A., (1980). Por tu Propio Bien. Tusquets Editores, Barcelona, 1985.
34. Minuchin, S., (1974). Familias y Terapia Familiar. Editorial Gedisa, México, 1988.

35. Perea, F., (1980). "Prólogo" en Padres Positivos. Aguilar Fubli, E. Editorial Pax México, México, 1988.
36. Robert, M. La Revolución Psicoanalítica. Fondo de Cultura Económica, México.
37. Salk, L., (1979). El Divorcio. Editorial Trillas, México, 1980.
38. Schatzman, M., (1973). El Asesinato del Alma. Siglo XII, Editores, México, 1988.
39. Siegel, S. Estadística no Paramétrica. Editorial Trillas, México, 1988.
40. Thompson, C., (1950). El Psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

A N E X O S

- a) Resumen de las características de los factores del Cuestionario de R.E. Cattell: "16 Factores de la Personalidad".
- b) Cuestionario "16 FACTORES DE LA PERSONALIDAD".
- c) Hoja de respuestas para el mismo.



RESUMEN DE LAS CARACTERISTICAS DE LOS FACTORES DEL INSTRUMENTO DE R.B. CATELL: "16 FACTORES DE LA PERSONALIDAD".

La puntuación alta de 8 a 10 estenes corresponde a la descripción de un polo y la puntuación baja de 1 a 3 estenes, a la del otro. En la medida que la puntuación se acerca a la media 5 a 6, las características son menos acentuadas.

Factor A: Expresividad Emocional.

8 - 10 Sociabilidad.

1 - 3 Soliloquia.

Sociabilidad se refiere a la tendencia hacia la apropiada pero exagerada expresión afectiva. Incluye marcada preferencia por el trato con la gente, el disfrutar del reconocimiento social, aunque hay menor temor a la crítica, la disponibilidad a participar en grupos activos y cierta despreocupación en el cumplimiento de algunas obligaciones.

Soliloquia: se refiere a una inclinación temperamental a ser cauto en las expresiones de los sentimientos, al mostrarse intransigente por mantener las propias ideas, crítico e indiferente o alejado de los demás.

Factor B: Inteligencia.

8 a 10: Alta.

1 a 3: Baja.

Aquí se refiere básicamente a la mayor o menor capacidad de resolver problemas abstractos.

Factor C: Fuerza del Yo.

8 a 10: Fuerza del Yo.

1 a 3: Debilidad del Yo.

La fuerza del Yo se refiere a estabilidad emocional, enfrentamiento a la realidad sin permitir que las necesidades afectivas oscurezcan la objetividad, incluye así mismo un mejor desarrollo de la capacidad de juicio. y'

de toma de decisiones, mayor tolerancia a la frustración, y el ajustarse a los hechos conservando la calma y el control de sí mismo, así como constancia en los intereses.

La debilidad del Yo se refiere a ser afectado por sentimientos, menos estable emocionalmente, perturbarse, alterarse con facilidad, tornarse emocional cuando se es frustrado, inconsistencia en actitudes e intereses, evadir responsabilidades, tendencia a desistir, a preocuparse, buscar dificultades y situaciones problemáticas.

Con las respuestas al cuestionario se manifiesta que la persona con puntaje bajo en "C" se molesta con facilidad por personas y cosas, se muestra inconforme con su entorno, familia, limitaciones naturales, su salud; presenta perturbación en su sueño y problemas psicorráticos y, en general, siente no poder enfrentarse a la vida.

Factor E: Dominancia.

8 a 10: Ascendencia.

3 a 1: Sumisión.

Ascendencia o dominancia se refiere a mostrarse afirmativo, competitivo, agresivo y hasta terco. Independientemente de que se pueda tener o no razón, lo característico de este rasgo es que el individuo impone o trata de imponer su propio punto de vista sin considerar o respetar el de los demás. Por ello no debe confundirse con la autoafirmación o la necesidad de realizarse que tiene la persona.

Sumisión: se refiere a mostrarse obediente, indulgente, moleable, dócil, considerado. O sumiso y dependiente.

Conviene señalar que en este rasgo influye mucho el aspecto cultural, sobre todo en lo que concierne a los roles que deben desempeñar hombres y mujeres.

Factor F: Impulsividad.

8 a 10: impetuosidad.

1 a 3 : retraimiento.

Impetuosidad se refiere a mostrarse entusiasta, despreocupado, fogoso, un tanto precipitado.

Retraimiento se refiere a mostrarse sobrio, serio, reflexivo, cauto y silencioso. No debe confundirse con depresión.

Factor G: Lealtad Grupal.

8 a 10: Superego fuerte.

3 a 1 : Superego débil.

Superego fuerte se refiere a manifestarse escrupuloso, moralista, perseverante, juicioso, responsable, dominado por el sentido de obligación.

Cabe aquí distinguir con claridad que en esta clase de control positivo, predominan las actitudes inculcadas tempranamente por fuertes temores y afectos que son parcialmente inconscientes y, por lo mismo, no sujetas a análisis racionales; poseen igualmente características rígidas y poderosas, a diferencia de la integración natural, flexible y crítica de la fuerza del Yo (factor C) que muestra una conducta autocontrolada y la consideración por los demás.

Superego débil se refiere a la falta de aceptación de las normas morales del grupo y desacato a las reglas.

Sin embargo, es necesario distinguir cuidadosamente si esto se debe a un análisis racional y crítico de normas obsoletas y prejuicios culturales, o si la persona también se muestra desobligada, inconstante, autoindulgente, perezosa y no confiable, lo cual indicaría que no se han interiorizado normas y se cede sólo a los impulsos.

Factor H: Aptitud Situacional.

8 a 10: audacia.

3 a 1: timidez.

Audacia se refiere a mostrarse arriesgado, no sensible a la amenaza, vigoroso socialmente ya que gusta de conocer gente, se interesa en el otro sexo, hace amigos y establece con rapidez relaciones interpersonales.

Timidez se refiere a mostrarse recatado, retraído, cauteloso.

so emocionalmente y susceptible a las amenazas. El individuo con puntuación muy baja en este factor, informa de sí mismo sentirse agobiado por un sentimiento irracional de inferioridad, lento y torpe para expresarse, le disgustan las ocupaciones basadas en las relaciones interpersonales, prefiere uno o dos amigos íntimos a grupos grandes y le cuesta mucho esfuerzo establecer contacto con lo que sucede a su alrededor.

Factor I: Emotividad.

8 a 10: sensibilidad emocional.

1 a 3 : severidad.

Sensibilidad emocional se refiere a mostrarse afectuoso, dependiente, sobreprotegido, esperar atenciones y afecto, buscar apoyo, ayuda y simpatía. La persona con el puntaje muy alto también muestra tendencia imaginativa y un tanto irreal, poco práctica en asuntos generales, así como inclinación a lo dramático.

Severidad se refiere a la tendencia a rechazar las ilusiones y no afectarse por las fantasías, a actuar por evidencia lógica y práctica y no esperar demasiado de los demás.

Factor L: Credibilidad.

8 a 10: desconfianza.

1 a 3: confianza.

Desconfianza se refiere a mostrarse suspicaz, celoso, dogmático y con sospechas de interferencia. Mucho de la conducta de este factor puede identificarse con la adopción persistente del mecanismo de proyección.

Confianza se refiere a aceptar condiciones, no darse demasiada importancia personal, mostrarse flexible a los cambios, tolerante y con relajamiento existoso.

Factor M: Actitud Cognitiva.

8 a 10: subjetividad.

1 a 3: objetividad.

Subjetividad se refiere a una vida mental interior inclinada a olvidarse de asuntos prácticos. La persona se muestra no convencional y distraída por estar absorta en su mundo interno y sus ideas creativas.

Objetividad se refiere a estar alerta a las necesidades prácticas, preocuparse por intereses y asuntos reales e inmediatos. Incluso por detalles externos engorrosos.

Factor E: Sutileza.

8 a 10: astucia.

1 a 3: ingenuidad.

Astucia se refiere a que la persona tiene una mentalidad calculadora y es perpicaz respecto a las características de los demás, se muestra mundano y cultivado socialmente.

Ingenuidad se refiere a que la persona se muestra modesta, espontánea, sincera aunque socialmente torpe, se involucra afectuosamente con facilidad porque tiene gran confianza en la naturaleza humana y no es hábil en el análisis de los motivos ajenos.

FACTOR C: Conciencia.

8 a 10: propensión a la culpabilidad.

1 a 3: adecuación serena.

Propensión a la culpabilidad se refiere a la auto-recriminación, aprensión, inseguridad, preocupación. Hay un fuerte sentido de la obligación, y vulnerabilidad a la aprobación o desaprobación de los demás. Puede considerarse como una profunda sensación emocional de minusvalía general que ocasiona reacciones más sensibles a las transgresiones, así como a otros tipos de inadecuaciones y conflictos interpersonales.

Adecuación serena se refiere a sentirse seguro de sí mismo, confiado, apacible, complaciente, sin estar pendiente de la aprobación o desaprobación ajenas.

Aquí conviene también diferenciar entre el factor G (Super ego) que representa la habilidad para poder frenarse anticipada

parte ante un comportamiento inaceptable para la persona, y este factor C que representa únicamente los sentimientos de culpa que se presentan después.

Factor Q<sub>1</sub>: Posición social.

8 a 10: Radicalismo.

1 a 3: Conservadurismo.

Radicalismo se refiere a la tendencia a experimentar con soluciones y problemas y, por tener más dudas acerca de puntos de vista generales, mostrarse menos dispuesto a moralizar, utilizando en cambio el pensamiento analítico.

Conservadurismo se refiere a respetar ideas establecidas y no interesarse o no estar de acuerdo en cambios e innovaciones.

Factor Q<sub>2</sub>: Certeza individual

8 a 10: Autosuficiencia.

1 a 3: Dependencia grupal.

Autosuficiencia se refiere a la riqueza de recursos personales y preferir las propias decisiones. Los reactivos revelan a una persona resuelta que acostumbra tomar su propia decisión solo.

Dependencia grupal se refiere a mostrarse socialmente dependiente del grupo; "adherirse" a éste como buen seguidor, por requerir de la aprobación social que es convencional y sigue la moda.

Factor Q<sub>3</sub>: Autoestima

8 a 10: Control

1 a 3: Indiferencia

Control se refiere a firme fuerza de voluntad, proceder estricto y guiarse por la propia imagen. De acuerdo con los reactivos de alta puntuación, la persona muestra respuestas de cargo

ter socialmente aprobadas, control, persistencia, previsión, consideraciones hacia otros, y respeto por la norma y la reputación social. Representa la integración conductual de autoestimación consciente, es decir: el grado en que la persona ha cristalizado para sí mismo un patrón admirado, consistente y claro de conducta aprobada socialmente y al cual desea conformarse mediante esfuerzos. El patrón autoideal no se puede medir con validez por medio de cuestionarios, pero sí la preocupación y respeto por tales estándares.

Indiferencia se refiere a la falta de control, la falta de voluntad para el esfuerzo, el seguir los propios impulsos y mostrarse indiferente a las reglas sociales.

Factor Q<sub>4</sub>: Estado de Ansiedad.

8 a 10: Tensión.

1 a 3: Tranquilidad.

Tensión se refiere a que representa un nivel de excitación a causa de energía no descargada, frustrada por lo general, y pobremente controlada. Podría confundirse con el Factor O (Conciencia) en su puntaje alto, y con el Factor C (debilidad del Yo) en su puntaje bajo, pero no obstante sus intercorrelaciones positivas significativas, en este factor Q<sub>4</sub> la tensión se manifiesta en que el individuo está irracionalmente preocupado, sobreexcitado, irritable, de mal humor, ansioso y agitado. Conviene tener en mente que el impulso sin descarga puede constituir una función de: a) nivel situacional, frustración y dificultad ambiental, así como: b) alguna incapacidad temperamental para manejar bien la descarga, aun en un ambiente de dificultad ordinaria.

Tranquilidad se refiere a sentirse relajado, tranquilo, no frustrado.



# QUESTIONS TO ANSWER

Forma A

Formulario para el Examen de Selección

## INSTRUCCIONES

Dentro de este cuadernillo hay cuatro número de preguntas. Con ellas se quiere conocer sus actitudes y sus intereses. No hay respuestas "¡sí o no!" ni "falso o verdadero" ya que cada quien puede poseer sus propios puntos de vista. Para que se pueda obtener la mejor información de la combinación de sus resultados, usted deberá tratar de responder exacto y sinceramente.

En la parte superior de la hoja de respuestas se le piden su nombre y los demás datos que se le piden.

Primero, conteste las preguntas de arriba que se encuentran más abajo. Si tiene algún problema con ellas por favor dígalos. En este momento sólo debe ir a leer las preguntas, ya que todas las contestaciones las hará en la hoja de respuestas que se le da de que el número que tienen ambas sea el mismo.

Hay tres respuestas posibles para cada pregunta. Lea los siguientes ejemplos y ponga sus contestaciones en la parte superior de la hoja de respuestas en donde dice "Ejemplos". Si su respuesta es (a) ponga una cruz dentro del cuadrado de la izquierda; si su respuesta es (b) ponga la cruz o una equis dentro del cuadrado del centro; si su respuesta es (c) ponga la marca dentro del cuadrado de la derecha.

### EJEMPLOS:

- |  |   |
|--|---|
| 1.- Me gusta ver juegos deportivos entre equipos:        | 3.- El dinero no trae la felicidad:           |
| a) sí, b) en ocasiones, c) no.                           | a) sí (cierto), b) intermedio, c) no (falso). |
| 2.- Prefiero a la gente que es:                          | 4.- Mujer es a niña como gato es a:           |
| a) relajada, b) inteligente, c) hace amigos rápidamente. | a) gatito, b) perro, c) niño.                 |

En este último ejemplo hay una respuesta correcta: gatito. En el cuadernillo hay unas cuantas preguntas como ésta.

La letra (b) indica, por lo general, que usted está dudando acerca de lo que se le plantea. Hemos puesto varias frases y palabras distintas dentro de esta letra, pero todas tienen ese mismo significado.

Si algo no está claro, pregúntelo ahora. Dentro de un momento el examinador le dirá que lee el cuestionario y comience a responder sobre la hoja de respuestas.

Al estar contestando recuerde estos cuatro puntos:

- No se le pide que medite sus respuestas. Dé la primera respuesta que más pronto le venga a la mente, de un modo natural. Aunque las preguntas son demasiado cortas para darle todos los datos que usted desearía tener, trate de dar siempre la mejor respuesta a un ritmo de 5 contestaciones por minuto, haciéndolo así usted terminará aproximadamente en 35 ó 45 minutos.
- Trate de no caer en el centro, en la letra (b) que son las respuestas de indecisión o de duda, excepto cuando le sea realmente imposible escoger cualquier otra opción.
- Asegúrese de no saltarse ninguna pregunta. Responda de manera apropiada a cada una de las preguntas. Algunas puede ser que no encajen con su situación. Algunas preguntas pueden parecerle demasiado personales, pero recuerde que su hoja de respuestas quedará en las manos confidenciales de un experto, y que no se trata de localizar ciertas respuestas especiales, sino de apreciarlas en conjunto. Por ello, esta prueba se califica con una plantilla construida expresamente.
- Responda con toda la honestidad posible lo que sea cierto para usted. Evite marcar la respuesta que le parece "la más aceptable" con el fin de impresionar al examinador.

**FOR FAVOR, NO VUELTÉE LA PAGINA HASTA QUE SE LE INDIQUE**

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, o de otra manera, sin el consentimiento escrito del editor.  
16 PF Copyright © 1973 by the Institute for Personality and Ability Testing, Champaign, Illinois, U.S.A.

44-322 Technical Personnel Manual S.A. © 1962



1. Entiendes perfectamente las instrucciones de este cuestionario?  
a) sí, b) en duda, c) no.
2. Estoy dispuesto a contestar cada pregunta tan sinceramente como me sea posible.  
a) sí, b) en duda, c) no.
3. Preferiría tener una casa:  
a) en una zona poblada, b) intermedio, c) aislada en un bosque.
4. Yo tengo la energía suficiente para enfrentarme a mis dificultades  
a) siempre, b) generalmente, c) pocas veces.
5. Me siento un poco nervioso ante los animales salvajes, aunque estén enjaulados.  
a) sí, b) indeciso, c) no.
6. Evito criticar a las personas y a sus ideas.  
a) siempre, b) a veces, c) nunca.
7. Yo hago observaciones sarcásticas a las personas que creo que se las merecen.  
a) siempre, b) a veces, c) nunca.
8. Yo prefiero la música sencilla que las canciones populares.  
a) cierto, b) intermedio, c) falso.
9. Si yo viera pelar a los niños de mi vecino:  
a) dejaría que se arreglaran solos, b) no sabría qué hacer, c) intentaría reconciliarlos.
10. En las reuniones sociales:  
a) me hago notar, b) no sé, c) prefiero permanecer a distancia.
11. Yo preferiría ser:  
a) ingeniero constructor, b) indio, c) escritor de guiones (dramaturgo).
12. Yo prefiero detenerme a observar a un artista pintando que a escuchar a algunas personas discutiendo violentamente.  
a) cierto, b) no sé, c) falso.
13. Casi siempre puedo tolerar a la gente vanidosa que se cree la gran cosa.  
a) sí, b) en duda, c) no.
14. Cuando un hombre es deshonesto, casi siempre lo puedes notar en su cara.  
a) sí, b) en duda, c) no.
15. Siento el peso que las vacaciones fueran más largas que todos los días que trabajar.  
a) de acuerdo, b) indeciso, c) en desacuerdo.
16. Prefiero comer el tiempo de un trabajo con un sueldo fijo que aunque preguntar, que un trabajo con un sueldo fijo y constante.  
a) sí, b) en duda, c) no.
17. Yo he sido en mi vida:  
a) un líder, b) un seguidor, c) un seguidor y un líder.  
a) sí, b) intermedio, c) cada vez que tengo la oportunidad.
18. En ocasiones tengo la sensación de un vago peligro, o un mundo súbito por razones que no comprendo.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
19. Cuando me regañan por algo que no hice, no me siento culpable.  
a) cierto, b) intermedio, c) no.
20. Con dinero puedo comprar casi todo.  
a) sí, b) dudoso, c) no.
21. En mis decisiones influyen más:  
a) mis emociones, b) mis sentimientos y razón por igual, c) mis razonamientos.
22. La mayoría de las personas serían más felices si se relacionaran más con sus semejantes e hicieran lo mismo que otros.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
23. Cuando me veo en un espejo, algunas veces confundo cuál es la derecha y cuál es la izquierda.  
a) cierto, b) en duda, c) falso.
24. Cuando estoy platicando me gusta:  
a) decir las cosas tal y como se me ocurren, b) intermedio, c) organizar primero mis pensamientos.
25. Cuando algo en verdad me pone furioso, generalmente me calmo rápidamente.  
a) sí, b) intermedio, c) no.

(Fin de la Columna I en la Hoja de Respuestas)

26. Si yo tuviera el mismo sueldo y horario me gustaría más trabajar como:  
a) carpintero o cocinero, b) indio, c) mesero en un buen restaurante.
27. Yo soy apto para:  
a) algunos pocos empleos, b) varios empleos, c) muchos empleos.
28. "Pala" es a "cavar" como "ruchillo" es a:  
a) afilado, b) cortar, c) punzadura.
29. A veces no puedo dormir porque una idea me da vueltas en la cabeza.  
a) cierto, b) dudoso, c) falso.
30. En mi vida privada, casi siempre alcanzo las metas que me propongo.  
a) cierto, b) dudoso, c) falso.
31. Cuando una ley es anticuada debe ser cambiada:  
a) sólo después de una discusión considerable, b) intermedio, c) inmediatamente.

32. Me gusta trabajar en un proyecto en el que me permitan tomar medidas rápidas que afectan a otros.  
a) cierto, b) intermedio, c) no.
33. La mayoría de la gente que conozco me considera como un conversador agradable.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
34. Cuando veo a personas desmotivadas y desahucadas, yo:  
a) las ayudo, b) intermedio, c) me disgusta.
35. Me siento un poco apenado si de repente me convierto en el centro de atención en una reunión social.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
36. Siempre me gusta participar en reuniones concurrencias, por ejemplo: una fiesta, un baile.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
37. En la escuela prefiero (o prefiero)  
a) la música, b) indéciso, c) los trabajos manuales.
38. Cuando estoy encargado de hacer algo, yo insisto en que se sigan mis instrucciones o bien renuncio:  
a) sí, b) a veces, c) no.
39. Para los padres es más importante:  
a) ayudar a sus niños a desarrollar sus afectos,  
b) intermedio,  
c) enseñar a sus niños cómo controlar sus emociones.
40. En una tarea de grupo, yo más bien trataría de:  
a) imponer acuerdos,  
b) intermedio,  
c) hacer apuntes y ver que se obedezcan las reglas.
41. De vez en cuando siento la necesidad de realizar actividades físicas rudas o pesadas.  
a) sí, b) indéciso, c) no.
42. Preferiría juntarme con gente bien educada a juntarme con individuos toscos y rebeldes.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
43. Me siento muy avergonzado cuando la gente me critica en público.  
a) cierto, b) intermedio, c) falso.
44. Cuando el jefe (o el maestro) me llama:  
a) veo una oportunidad para hablar de cosas que me interesan,  
b) indéciso,  
c) temo haber hecho algo mal.
45. Lo que este mundo necesita son:  
a) ciudadanos firmes y serios,  
b) no sé,  
c) "idealistas" con planes para mejorarlo.
46. En todo lo que leo, estoy siempre pendiente de las intenciones propagandistas.  
a) sí, b) indéciso, c) no.
47. De adolescente participé en los deportes escolares:  
a) pocas veces,  
b) frecuentemente,  
c) muy frecuentemente.
48. Yo conservo mi cuarto bien ordenado, con cada cosa en su lugar.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
49. A veces me pongo un poco ansioso cuando pienso en los sucesos del día.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
50. A veces dudo que la gente con la que hablo se interesa realmente en lo que digo.  
a) sí, b) intermedio, c) no.

(Fin de la Columna 2 en la Hoja de Respuestas)

51. Si tuviera que escoger, preferiría ser:  
a) guardabosques,  
b) indéciso,  
c) maestro de escuela.
52. En santos y cumpleaños:  
a) me gusta hacer regalos personales,  
b) indéciso,  
c) creo que es un poco molesto comprar regalos.
53. "Cansado" es a "trabajo" como "orgullo" es a:  
a) sonrisa, b) éxito, c) felicidad.
54. ¿Cuál de las siguientes palabras es de clase distinta a las otras dos?  
a) vela, b) luna, c) luz eléctrica.
55. He sido abandonado por mis amigos:  
a) casi nunca,  
b) ocasionalmente,  
c) muy a menudo.
56. Yo tengo algunas cualidades por lo que me siento superior a la mayoría de la gente.  
a) sí, b) dudoso, c) no.
57. Cuando me enojo, yo me esfuerzo por ocultar mis sentimientos a los demás.  
a) cierto, b) a veces, c) falso.
58. Me gusta asistir a espectáculos, o ir a fiestas:  
a) más de una vez a la semana (más de lo normal),  
b) una vez a la semana (lo normal),  
c) menos de una vez a la semana (menos de lo normal).
59. Pienso que suficiente libertad es más importante que las buenas costumbres y el respeto a la ley.  
a) cierto, b) indéciso, c) falso.
60. En presencia de personas de mayor experiencia, edad o posición, tiendo a permanecer callado.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
61. Se me hace difícil hablar o recitar frente a un grupo numeroso.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
62. Cuando estoy en un lugar extraño, tengo un buen sentido de la orientación (ascuento fácilmente dónde está el Norte, Sur, Este y Oeste).  
a) sí, b) intermedio, c) no.

63. Si alguien se enoja conmigo, yo:  
a) trato de calmarlo, b) indico, c) me irrito.
64. Cuando leo un artículo tendencioso o injusto en una revista intento olvidarlo, más que a sentir ganas de "devolverles el golpe".  
a) cierto, b) dudoso, c) falso.
65. Viendo a olvidar muchas cosas triviales y sin importancia, como nombres de calles o de tiendas.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
66. Me gustaría llevar la vida de un veterano, cuidando y operando animales.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
67. Yo como mis alimentos con placer, aunque no siempre tan cuidadosa y apropiadamente como algunas personas.  
a) cierto, b) intermedio, c) falso.
68. Algunas veces no tengo ganas de ver a nadie:  
a) raras veces,  
b) intermedio,  
c) muy frecuentemente.
69. A veces las personas me dicen que muestro de manera demasiado clara mi excitación.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
70. De adolescente, si mi opinión era distinta a la de mis padres, yo por lo general:  
a) la mantenía,  
b) indico,  
c) aceptaba la autoridad de mis padres.
71. Me gustaría tener una oficina para mí, que no fuera compartida con otra persona.  
a) sí, b) indico, c) no.
72. Preferiría disfrutar la vida discretamente a mi manera, más que ser admirado por mis éxitos.  
a) cierto, b) indico, c) falso.
73. Me siento maduro en la mayoría de mis actos:  
a) verdadero, b) dudoso, c) falso.
74. Cuando la gente me critica me enoja, en vez de sentirme ayudado.  
a) frecuentemente,  
b) ocasionalmente,  
c) nunca.
75. Estoy dispuesto a expresar mis sentimientos sólo bajo mi estricto control.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
- (Fin de la Columna 3 en la Hoja de Respuestas)
76. Al inventar algo útil, preferiría:  
a) perfeccionarlo en el laboratorio,  
b) indico,  
c) venderlo a la gente.
77. "Sorpresas" es a "estrabismo" como "miedo" es a:  
a) valiente, b) ansioso, c) terrible.
78. ¿Cuál de las siguientes frases me gusta más?  
a) 1/7, b) 3/9.
79. Yo no sé por qué, pero algunas personas se enojan conmigo y yo ignoro o me evitan.  
a) cierto, b) indico, c) falso.
80. Las personas me tratan con menos consideración de lo que merecen mis buenas intenciones.  
a) a menudo, b) en ocasiones, c) raras veces.
81. En un grupo, me molesta que se digan alturas o proferencias aun cuando no haya mujeres delante.  
a) cierto, b) intermedio, c) falso.
82. Yo tengo indudablemente menos amigos que la mayoría de la gente.  
a) sí, b) en duda, c) no.
83. Detestaría estar en un lugar donde no hubiera muchas personas con quien platicar.  
a) cierto, b) indico, c) falso.
84. Las personas dicen que soy descuidado a veces, aunque ellas me consideren simpático.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
85. En distintas ocasiones de mi vida social, he experimentado miedo al público.  
a) frecuentemente,  
b) en ocasiones,  
c) casi nunca.
86. Cuando estoy en un grupo pequeño, me agrada permanecer en silencio y mejor dejar que otros hablen.  
a) cierto, b) intermedio, c) falso.
87. Yo prefiero leer:  
a) una narración realista de batallas militares o políticas,  
b) indico,  
c) una novela sentimental e imaginativa.
88. Cuando la gente mandosa trata de imponerse, yo hago exactamente lo contrario de lo que ellas quieren.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
89. Es una regla que mis jefes o los miembros de mi familia me consideren culpable sólo si existe una razón real.  
a) cierto, b) intermedio, c) falso.
90. Me disgusta la manera como algunas personas observan con descaro o sin respeto a otras, en las calles o en las tiendas.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
91. En un viaje largo, preferiría:  
a) leer algo serio pero interesante,  
b) indico,  
c) platicar con el pasajero de junto.
92. En una situación que pueda volverse peligrosa, yo creo convenientemente hacer ruido y confundido, aunque se pierda la seriedad y la coherencia.  
a) sí, b) indico, c) no.
93. Si mis conocidos me tratan mal y me demuestran que les disgusta:  
a) me importa poco,  
b) intermedio,  
c) me pongo triste.

94. Las alabanzas y los cumplidos que me dicen, me desagradan.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
95. Me gustaría más bien tener un trabajo con:  
a) un sueldo fijo y seguro,  
b) intermedio,  
c) un sueldo bastante alto, que dependiera de mi constante persuasión a gente que me desagrada.
96. Para mantenerme informado, yo prefiero:  
a) docuirt los asuntos con las personas,  
b) intermedio,  
c) leer los reportes noticiosos diarios.
97. Me gusta tomar parte activa en asuntos sociales, comités, etc.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
98. En el desempeño de una tarea, no estoy satisfecho hasta que no se ha realizado con atención el más mínimo detalle.  
a) cierto, b) intermedio, c) falso.
99. A veces pequeñas contrariedades me irritan demasiado.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
100. Yo siempre duermo profundo, nunca hablo ni camino durmiendo.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
- (Fin de la Columna 4 en la Hoja de Respuestas)
101. Sería muy interesante trabajar en una empresa:  
a) hablando con los clientes,  
b) intermedio,  
c) llevando las cuentas y el archivo.
102. "Tamazo" es a "longitud" como "dishonestidad" es a:  
a) prisión, b) pecado, c) robo.
103. AB es a dc como SR es a:  
a) qp, b) pq, c) ru.
104. Cuando la gente no es razonable:  
a) me quedo callado,  
b) intermedio,  
c) los desprecio.
105. Si alguien habla en voz alta cuando estoy escuchando música:  
a) puedo concentrarme en la música y no me molesta,  
b) intermedio,  
c) seaban con mi placer y me molesto.
106. Creo que soy bien descrito como:  
a) educado y tranquilo,  
b) intermedio,  
c) entrgico.
107. Acito a reuniones sociales sólo cuando tengo que hacerlo, de otra manera trato de evitarlas.  
a) sí, b) indeciso, c) no.
108. Ser precavido y esperar poco es mejor que ser optimista y esperar siempre el éxito.  
a) cierto, b) indeciso, c) falso.
109. Cuando pinto en Las C. C. de mi trabajo.  
a) trato de plantearlo sobre el arte,  
b) intermedio,  
c) trato de plantearlo sobre el arte de la pintura.
110. Para mí, encontrarlo fácil interactuar con las personas en una reunión social.  
a) cierto, b) intermedio, c) falso.
111. Cuando un poco de diplomacia y persuasión son necesarias para que la gente actúe, yo generalmente soy el primero en fomentarlas.  
a) cierto, b) indeciso, c) falso.
112. Sería muy interesante ser:  
a) orientador vocacional de muchachos que tratan de encontrar su carrera,  
b) indeciso,  
c) ingeniero mecánico industrial.
113. Si estoy completamente seguro de que una persona es injusta o es egoísta, se lo digo, aunque me traiga problemas.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
114. A veces yo hago observaciones tontas en broma, sólo para que las personas se sorprendan y ver qué es lo que dicen.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
115. Me gustaría ser reportero de teatro, ópera, conciertos.  
a) sí, b) indeciso, c) no.
116. Yo nunca siento la necesidad de hacer parábatos ni ponerme nervioso cuando estoy en una reunión.  
a) cierto, b) indeciso, c) falso.
117. Si alguien me dice algo, que sé que es falso, yo muy probablemente me diga:  
a) "El es un embustero",  
b) intermedio,  
c) "Aparentemente él está mal informado".
118. Yo siento que me van a castigar, aun cuando no halla hecho nada malo:  
a) a menudo, b) ocasionalmente, c) nunca.
119. La idea de que las enfermedades tienen causas tanto físicas como mentales es muy exagerada.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
120. La pompa y el esplendor de cualquier ceremonia estatal son cosas que deben conservarse.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
121. Me molesta que las personas piensen que soy demasiado diferente o muy poco convencional.  
a) mucho, b) algo, c) nada.
122. En la elaboración de alguna cosa, más bien yo trabajaría:  
a) en equipo,  
b) indeciso,  
c) por mí propia cuenta.
123. En algunos momentos me es difícil evitar un sentimiento de lástima hacia mí mismo.  
a) a menudo, b) en ocasiones, c) nunca.

124. A menudo me enojo demasiado rápido con la gente.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
125. Yo puedo cambiar viejos hábitos sin dificultad, y sin volver a ellos.  
a) sí, b) intermedio, c) no.

(Fin de la Columna 5 en la Hoja de Respuestas)

126. Si los salarios fueran los mismos, preferiría ser:  
a) abogado, b) indio, c) navegante o piloto.
127. "Mejor" es a "peor" como "más lento" es a:  
a) rápido, b) óptimo, c) más veloz.
128. ¿Cuáles de las siguientes letras deben ir al final de esta lista: xxxooxooxxx?  
a) xxx, b) oxxx, c) xooo.
129. Cuando se llega la hora de algo que yo había planeado o anticipado, a veces no siento ganas de ir.  
a) cierto, b) intermedio, c) falso.
130. Yo puedo trabajar con cuidado en muchas cosas, sin ser molestado por las personas que hacen ruido a mi alrededor.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
131. A veces platico a personas desconocidas, cosas que me parecen importantes aunque no me las pregunten.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
132. Yo paso mucho de mi tiempo libre platicando con amigos sobre reuniones sociales en las que nos divertimos en el pasado.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
133. Me agrada hacer cosas temerarias y atrevidas nada más por gusto.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
134. La oscuridad de un cuarto desordenado me molesta.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
135. Me considero una persona muy sociable con la que es fácil llevarse.  
a) sí, b) intermedio, c) no.

136. En mi trato social:  
a) demuestro mis emociones como quiero,  
b) intermedio,  
c) me guardo mis emociones.
137. Me gusta la música:  
a) alegre, ligera y animada,  
b) intermedio,  
c) emotiva y sentimental.
138. Yo admiro más la belleza de un hermoso poema que la belleza de un arma bien hecha.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
139. Si nadie se da cuenta de una buena observación mía:  
a) no le doy importancia,  
b) intermedio,  
c) repito la frase para que la gente pueda escucharla nuevamente.

140. Me gustaría tener un compañero de viaje que me ayudara a explorar un lugar nuevo.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
141. Uno debe tener cuidado al establecer relaciones con extraños, por el peligro de una infección.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
142. En un viaje al extranjero, yo preferiría ir en un "tour" planeado con un conductor de viajes experimentado, que planear por mí mismo los lugares que desearía visitar.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
143. Me consideran, acertadamente, como una persona trabajadora y de mediano éxito.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
144. Si las personas abusan de mi amistad, no lo resiento y lo olvido pronto.  
a) cierto, b) intermedio, c) falso.
145. Si se desarrolla una discusión acalorada entre los miembros de un grupo, yo:  
a) quisiera ver a un "panador",  
b) intermedio,  
c) desearía que se calmaran rápidamente.
146. Me gusta hacer mis planes yo solo, sin que nadie me interrumpa para aconsejarme.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
147. A veces dejo que mis acciones se vean influidas por mis celos.  
a) sí, b) intermedio, c) no.
148. Yo creo firmemente que "el jefe puede no tener la razón, pero siempre tiene la razón por ser el jefe".  
a) sí, b) intermedio, c) no.
149. Me pongo tenso cuando pienso en todas las cosas que me aquejan.  
a) sí, b) a veces, c) no.
150. No me desconcierta que la gente me grite lo que tengo que hacer cuando estoy jugando.  
a) cierto, b) intermedio, c) falso.

(Fin de la Columna 6 en la Hoja de Respuestas)

151. Preferiría la vida de:  
a) un artista,  
b) indio,  
c) secretario de un club social.
152. ¿Cuál de las siguientes palabras no corresponde a las siguientes:  
a) alguno, b) unos, c) muchos.
153. "Luz" es a "calor" como "rosa" es a:  
a) espina, b) petalo rojo, c) perfume.
154. Tengo sueños tan intensos que me inquietan cuando duermo.  
a) a menudo, b) en ocasiones, c) casi nunca.

155. Aunque las probabilidades de que algo tenga éxito estén completamente en contra, sigo pensando en aceptar el riesgo.  
a) sí.                      b) intermedio.                      c) no.
156. Me agrada saber bien lo que el grupo tiene que hacer para que así sea yo el que manda.  
a) sí.                      b) intermedio.                      c) no.
157. Prefería vestirme sencilla y correctamente, y no con un estilo peculiar y llamativo.  
a) cierto.                      b) indeciso.                      c) falso.
158. Me llama más la atención pasar una tarde con un pasado tiempo tranquilo que en una fiesta animada.  
a) cierto.                      b) indeciso.                      c) falso.
159. No hago caso a las sugerencias bien intencionadas de los demás, aunque pienso que no debería.  
a) en ocasiones.                      b) casi nunca.                      c) nunca.
160. Siempre mi criterio para cualquier decisión se basa en los principios del bien y el mal.  
a) sí.                      b) indeciso.                      c) no.
161. Me disgusta un poco que un grupo me observe cuando trabajo.  
a) sí.                      b) intermedio.                      c) no.
162. Debido a que no siempre es posible obtener las cosas por medio de métodos graduables y razonables, a veces es necesario usar la fuerza.  
a) cierto.                      b) intermedio.                      c) falso.
163. En la escuela prefiero (o prefiero):  
a) español y literatura.  
b) indeciso.  
c) aritmética y matemáticas.
164. A veces me causa problemas el que la gente hable mal de mí a mis espaldas, sin tener razón.  
a) sí.                      b) indeciso.                      c) no.
165. Platicar con la gente convencional, común y corriente:  
a) es a menudo interesante e importante.  
b) intermedio.  
c) me molesta porque dicen cosas tontas y superficiales.
166. Algunas cosas me enojan tanto que prefiero no hablar de ellas.  
a) sí.                      b) intermedio.                      c) no.
167. Es muy importante en la educación:  
a) dar suficiente afecto a los niños.  
b) intermedio.  
c) que los niños aprendan hábitos y actitudes convencionales.
168. La gente me considera una persona estable, sin perturbaciones, ante las altas y bajas de la vida.  
a) sí.                      b) intermedio.                      c) no.
169. Pienso que la sociedad debe crear nuevas costumbres por razones modernas y eliminar viejas costumbres o simples tradiciones.  
a) sí.                      b) indeciso.                      c) no.
170. Yo pienso que en el mundo actual es necesario:  
a) resolver los asuntos sobre moralidad.  
b) indeciso.  
c) las dificultades políticas.
171. Yo aprendo mejor:  
a) leyendo un libro bien escrito.  
b) intermedio.  
c) participando en una discusión de grupo.
172. Prefiero guisarme yo mismo en lugar de actuar según las reglas aprobadas.  
a) cierto.                      b) indeciso.                      c) falso.
173. Prefiero esperar hasta que estoy seguro que es correcto lo que pienso decir, antes de exponer mis razones.  
a) siempre.  
b) en general.  
c) solamente si es posible.
174. Algunas cosas que no tienen importancia, "me ponen los nervios de punta".  
a) sí.                      b) intermedio.                      c) no.
175. Pocas veces digo cosas que pienso sin reflexionar y que después tengo que lamentar grandemente.  
a) cierto.                      b) indeciso.                      c) falso.

(Fin de la Columna 7 en la Hoja de Respuestas)

176. Si me pidieran que trabajara en una obra de caridad.  
a) aceptaría.  
b) indeciso.  
c) diría con cortesía que estoy ocupado.
177. ¿Cuál de las siguientes palabras es distinta a las otras dos?  
a) ancho.                      b) zigzag.                      c) derecho.
178. "Frontero" es a "nunca", como "cerca" es a:  
a) nada.                      b) lejos.                      c) fuera.
179. Cuando cometo una torpeza social, yo puedo olvidarla pronto.  
a) sí.                      b) intermedio.                      c) no.
180. Me reconocen como un "hombre de ideas" porque siempre se me ocurren algunas cuando hay algún problema.  
a) sí.                      b) intermedio.                      c) no.
181. Yo creo que me muestran más:  
a) animado en reuniones de crítica y protesta.  
b) indeciso.  
c) tolerante a los deseos de otras personas.
182. Me consideras como una persona muy entusiasta.  
a) sí.                      b) intermedio.                      c) no.
183. Prefiero un trabajo con variedad, viajes y cambios aunque tenga riesgos.  
a) sí.                      b) intermedio.                      c) no.
184. Soy una persona bastante estricta que insiste siempre en hacer las cosas tan correctamente como sea posible.  
a) cierto.                      b) intermedio.                      c) falso.

125. Me agrada los trabajos que requieren concentración y habilidades prácticas.

- a) sí,                      b) Indeciso,                      c) no.

126. Me considero un tipo enérgico que se mantiene activo.

- a) sí,                      b) Indeciso,                      c) no.

127. Estoy seguro de haber contestado correctamente, y de no haber dejado ninguna pregunta sin contestar.

- a) sí,                      b) Indeciso,                      c) no.

(Fin del cuestionario)

**1** Me gusta ver juegos deportivos  
entre equipos al fútbol, al tenis,  
o al básquetbol.

**2** Prefiero a la gente que  
a) se recuerda  
b) se olvida  
c) hace amigos rápidamente.

**3** Si alguien me trae la felicidad  
a) al instante  
b) lentamente,  
c) me irrita.

**4** Mujer me atrae más que  
a) el hombre,  
b) el niño,  
c) el animal.

1

2

3

4

Nombre \_\_\_\_\_

Sexo \_\_\_\_\_ Edad \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_\_



Publicada por  
Bruno

1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	10 <input type="checkbox"/>	11 <input type="checkbox"/>	12 <input type="checkbox"/>	13 <input type="checkbox"/>	14 <input type="checkbox"/>	15 <input type="checkbox"/>	16 <input type="checkbox"/>	17 <input type="checkbox"/>	18 <input type="checkbox"/>	19 <input type="checkbox"/>	20 <input type="checkbox"/>	21 <input type="checkbox"/>	22 <input type="checkbox"/>	23 <input type="checkbox"/>	24 <input type="checkbox"/>	25 <input type="checkbox"/>	26 <input type="checkbox"/>	27 <input type="checkbox"/>	28 <input type="checkbox"/>	29 <input type="checkbox"/>	30 <input type="checkbox"/>	31 <input type="checkbox"/>	32 <input type="checkbox"/>	33 <input type="checkbox"/>	34 <input type="checkbox"/>	35 <input type="checkbox"/>	36 <input type="checkbox"/>	37 <input type="checkbox"/>	38 <input type="checkbox"/>	39 <input type="checkbox"/>	40 <input type="checkbox"/>	41 <input type="checkbox"/>	42 <input type="checkbox"/>	43 <input type="checkbox"/>	44 <input type="checkbox"/>	45 <input type="checkbox"/>	46 <input type="checkbox"/>	47 <input type="checkbox"/>	48 <input type="checkbox"/>	49 <input type="checkbox"/>	50 <input type="checkbox"/>	51 <input type="checkbox"/>	52 <input type="checkbox"/>	53 <input type="checkbox"/>	54 <input type="checkbox"/>	55 <input type="checkbox"/>	56 <input type="checkbox"/>	57 <input type="checkbox"/>	58 <input type="checkbox"/>	59 <input type="checkbox"/>	60 <input type="checkbox"/>	61 <input type="checkbox"/>	62 <input type="checkbox"/>	63 <input type="checkbox"/>	64 <input type="checkbox"/>	65 <input type="checkbox"/>	66 <input type="checkbox"/>	67 <input type="checkbox"/>	68 <input type="checkbox"/>	69 <input type="checkbox"/>	70 <input type="checkbox"/>	71 <input type="checkbox"/>	72 <input type="checkbox"/>	73 <input type="checkbox"/>	74 <input type="checkbox"/>	75 <input type="checkbox"/>	76 <input type="checkbox"/>	77 <input type="checkbox"/>	78 <input type="checkbox"/>	79 <input type="checkbox"/>	80 <input type="checkbox"/>	81 <input type="checkbox"/>	82 <input type="checkbox"/>	83 <input type="checkbox"/>	84 <input type="checkbox"/>	85 <input type="checkbox"/>	86 <input type="checkbox"/>	87 <input type="checkbox"/>	88 <input type="checkbox"/>	89 <input type="checkbox"/>	90 <input type="checkbox"/>	91 <input type="checkbox"/>	92 <input type="checkbox"/>	93 <input type="checkbox"/>	94 <input type="checkbox"/>	95 <input type="checkbox"/>	96 <input type="checkbox"/>	97 <input type="checkbox"/>	98 <input type="checkbox"/>	99 <input type="checkbox"/>	100 <input type="checkbox"/>
----------------------------	----------------------------	----------------------------	----------------------------	----------------------------	----------------------------	----------------------------	----------------------------	----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	------------------------------

ASEGURESE DE QUE SE VEAN SUS MARCACIONES. BORRE COMPLETAMENTE CUALQUIER RESPUESTA QUE QUIERA CAMBIAR.

1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>	6 <input type="checkbox"/>	7 <input type="checkbox"/>	8 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>	10 <input type="checkbox"/>	11 <input type="checkbox"/>	12 <input type="checkbox"/>	13 <input type="checkbox"/>	14 <input type="checkbox"/>	15 <input type="checkbox"/>	16 <input type="checkbox"/>	17 <input type="checkbox"/>	18 <input type="checkbox"/>	19 <input type="checkbox"/>	20 <input type="checkbox"/>	21 <input type="checkbox"/>	22 <input type="checkbox"/>	23 <input type="checkbox"/>	24 <input type="checkbox"/>	25 <input type="checkbox"/>	26 <input type="checkbox"/>	27 <input type="checkbox"/>	28 <input type="checkbox"/>	29 <input type="checkbox"/>	30 <input type="checkbox"/>	31 <input type="checkbox"/>	32 <input type="checkbox"/>	33 <input type="checkbox"/>	34 <input type="checkbox"/>	35 <input type="checkbox"/>	36 <input type="checkbox"/>	37 <input type="checkbox"/>	38 <input type="checkbox"/>	39 <input type="checkbox"/>	40 <input type="checkbox"/>	41 <input type="checkbox"/>	42 <input type="checkbox"/>	43 <input type="checkbox"/>	44 <input type="checkbox"/>	45 <input type="checkbox"/>	46 <input type="checkbox"/>	47 <input type="checkbox"/>	48 <input type="checkbox"/>	49 <input type="checkbox"/>	50 <input type="checkbox"/>	51 <input type="checkbox"/>	52 <input type="checkbox"/>	53 <input type="checkbox"/>	54 <input type="checkbox"/>	55 <input type="checkbox"/>	56 <input type="checkbox"/>	57 <input type="checkbox"/>	58 <input type="checkbox"/>	59 <input type="checkbox"/>	60 <input type="checkbox"/>	61 <input type="checkbox"/>	62 <input type="checkbox"/>	63 <input type="checkbox"/>	64 <input type="checkbox"/>	65 <input type="checkbox"/>	66 <input type="checkbox"/>	67 <input type="checkbox"/>	68 <input type="checkbox"/>	69 <input type="checkbox"/>	70 <input type="checkbox"/>	71 <input type="checkbox"/>	72 <input type="checkbox"/>	73 <input type="checkbox"/>	74 <input type="checkbox"/>	75 <input type="checkbox"/>	76 <input type="checkbox"/>	77 <input type="checkbox"/>	78 <input type="checkbox"/>	79 <input type="checkbox"/>	80 <input type="checkbox"/>	81 <input type="checkbox"/>	82 <input type="checkbox"/>	83 <input type="checkbox"/>	84 <input type="checkbox"/>	85 <input type="checkbox"/>	86 <input type="checkbox"/>	87 <input type="checkbox"/>	88 <input type="checkbox"/>	89 <input type="checkbox"/>	90 <input type="checkbox"/>	91 <input type="checkbox"/>	92 <input type="checkbox"/>	93 <input type="checkbox"/>	94 <input type="checkbox"/>	95 <input type="checkbox"/>	96 <input type="checkbox"/>	97 <input type="checkbox"/>	98 <input type="checkbox"/>	99 <input type="checkbox"/>	100 <input type="checkbox"/>
----------------------------	----------------------------	----------------------------	----------------------------	----------------------------	----------------------------	----------------------------	----------------------------	----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	-----------------------------	------------------------------

FIN DEL  
QUESTIONARIO

Este cuestionario fue desarrollado por el Dr. Robert S. Stimpert, profesor de Psicología en la Universidad de California, San Diego. El Dr. Stimpert es un experto en el estudio de la personalidad y la conducta humana. Este cuestionario fue diseñado para medir la personalidad y la conducta humana. Los resultados de este cuestionario pueden ser utilizados para fines de investigación y diagnóstico. Este cuestionario es un instrumento de medida de la personalidad y la conducta humana. Los resultados de este cuestionario pueden ser utilizados para fines de investigación y diagnóstico. Este cuestionario es un instrumento de medida de la personalidad y la conducta humana. Los resultados de este cuestionario pueden ser utilizados para fines de investigación y diagnóstico.

A  
B  
C  
E  
F  
G  
H  
I  
L  
M  
N  
O  
Q  
R  
S